

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.



¿Eres realmente libre?

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

¿ERES REALMENTE LIBRE?

LIMA - PERÚ

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca

2007

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	6
PRIMERA PARTE.....	7
LA VERDADERA LIBERTAD.....	7
LA LIBERTAD.....	7
LA LIBERTAD.....	7
LIBERTAD Y DEMOCRACIA.....	8
LIBERTAD Y DEMOCRACIA.....	8
LIBERTAD Y COMUNISMO.....	10
LIBERTAD Y COMUNISMO.....	10
EL RELATIVISMO.....	12
EL RELATIVISMO.....	12
LA TOLERANCIA.....	14
LA TOLERANCIA.....	14
LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD.....	17
LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD.....	17
AMOR Y LIBERTAD.....	18
AMOR Y LIBERTAD.....	18
LIBERTAD ENCADENADA.....	20
LA LIBERTAD ENCADENADA.....	20
LA LIBERTAD ENCADENADA.....	20
A)LOS VIDEOJUEGOS	22
B)INTERNET	23
C)DISCOTECAS.....	24
D)DIBUJOS ANIMADOS.....	26
E)TELEVISIÓN Y VIDEOS.....	27
F)JUEGOS DE AZAR.....	28
G)DINERO.....	29
H)MÚSICA ROCK.....	30
I)PORNOGRAFÍA.....	31
J)ODIO.....	34
ESCLAVOS LIBERADOS	34
ESCLAVOS LIBERADOS	34
VIDAS EJEMPLARES.....	50

VIDAS EJEMPLARES.....	50
JESÚS NOS DA LA LIBERTAD.....	53
VALE LA PENA VIVIR.....	53
VALE LA PENA VIVIR.....	53
AMAR EN LIBERTAD.....	55
AMAR EN LIBERTAD.....	55
LA ALEGRÍA DE SER BUENOS.....	57
LA ALEGRÍA DE SER BUENOS.....	57
JESÚS ES EL CAMINO.....	60
JESÚS ES EL CAMINO.....	60
DIOS TE HABLA.....	64
DIOS TE HABLA.....	64
REFLEXIONES.....	65
REFLEXIONES.....	65
LIBERTAD CONQUISTADA.....	68
LIBERTAD CONQUISTADA.....	68
CONCLUSIÓN.....	70
BIBLIOGRAFÍA.....	71

INTRODUCCIÓN

El tema de la libertad es muy amplio, pero no queremos meternos en cuestiones filosóficas, que harían el libro muy abstracto. Queremos solamente trazar algunas pinceladas sobre el tema concreto de la libertad en el hombre común y corriente de nuestros días. Hay muchos que creen ser libres, porque *hacen lo que quieren*, pero ¿es eso verdadera libertad? ¿Es libre el drogadicto que no puede dejar la droga? ¿Es libre el que solamente busca placeres y comodidades, sin cumplir sus obligaciones de cada día?

Hay muchas cosas que se pueden decir sobre la libertad; pero, especialmente, nos referiremos a la libertad del corazón. A esa libertad que nada ni nadie nos puede quitar, aunque nos encierren en una cárcel. Un hombre puede ser verdaderamente libre, aunque le quiten algunos de sus fundamentales derechos humanos como el derecho de opinar o de practicar su religión.

Y tú, ¿eres realmente libre? ¿Libre de tus egoísmos y de tus envidias? ¿Libre de rencores o pasiones? Solamente Cristo te puede hacer verdaderamente libre. Solamente en Él encontrarás la verdadera libertad del espíritu. Jesucristo cuenta contigo para ayudar a tus hermanos para que sean libres de cualquier esclavitud, que los pueda empequeñecer y hacer menos humanos y menos felices. ¿Qué has hecho hasta ahora?

Dedico este libro a todos los que tienen el corazón inquieto y buscan la verdad, la libertad auténtica y la felicidad. Jesús les enseñará el único camino para conseguirlo: el camino del amor. El verdadero amor nos lleva a la libertad y a la felicidad, mientras que el egoísmo nos lleva a la esclavitud de las pasiones y a la infelicidad. ¿Cuál escoges?

No olvides que Jesús te ama y te necesita, y espera tu respuesta de amor.

La más grande desgracia que le puede suceder a un hombre es no ser útil para nadie y que su vida no sirva
para nada
(Raúl Follereau)

PRIMERA PARTE

LA VERDADERA LIBERTAD

En esta primera parte, vamos a ver en qué consiste la verdadera libertad para aclarar conceptos, pues muchos creen que libertad es hacer siempre y en todas partes lo que desean, de acuerdo a sus gustos y caprichos. Pero libertad es algo más grande y más profundo. Libertad es la capacidad de amar, pues sólo amando de verdad encontraremos el sentido de nuestra vida y podremos ser felices, pues Dios nos ha creado por amor y para amar.

LA LIBERTAD

En la cultura moderna aparece la libertad como el derecho básico y fundamental de todo ser humano. Pero ¿qué es la libertad? ¿Qué es lo que queremos decir en realidad, cuando exaltamos la libertad y la colocamos en el peldaño más alto de nuestra escala de valores? Marx expresó su deseo de libertad así: *hacer hoy esto, mañana aquello, ir de caza por la mañana, de pesca después de comer, dedicarse a la cría del ganado por la tarde, discutir después de la cena, según las ganas que tenga en aquel momento*¹.

Para la mayoría de la gente común y corriente, libertad es algo parecido a lo que dijo Marx; lo entiende como un derecho a hacer todo lo que desee en cada momento y no tener que hacer lo que no le gusta. Según esta mentalidad, libertad sería la voluntad de hacer o dejar de hacer cada uno lo que crea conveniente en cada instante. Pero entonces, ¿qué ocurre cuando mi libertad choca con la libertad de los demás? ¿Acaso mi deseo de hacer algo o dejar de hacerlo es mejor que el de los otros? ¿Puedo cantar en plena calle a las tres de la mañana, sin respetar el deseo de dormir de los demás? ¿Puedo violar algunas normas sociales establecidas, porque no me gustan? ¿Puedo dejar de cumplir las leyes, porque no estoy de acuerdo?

Quien entienda la libertad como una liberación de las normas y leyes, está equivocado. Siempre debe haber leyes y normas en una sociedad civilizada. La libertad absoluta es una utopía, que destruye la persona y la sociedad, pues sería el reino de la irresponsabilidad y de la anarquía, sin orden ni concierto. Debe haber un mínimo de normas establecidas para todos y hay que garantizar un mínimo de derechos a todos los ciudadanos.

¹ Marx-Engels, Werke, vol. 3, Berlín, 1961-71, 33; citado por Ratzinger Joseph, *La fe como camino*, Ed. internacionales universitarias, Madrid, 2005, p. 14.

Derechos, que no sean producto de acuerdos, sino que estén basados en la misma naturaleza humana y que sean universales para todos los hombres sin excepción.

En la declaración universal de los derechos humanos de la ONU de 1948 se dice que estos derechos pertenecen al hombre por naturaleza y que los Estados no los dan sino que los reconocen. Sin embargo, al no hacer referencia a Dios, esos derechos pueden no ser reconocidos por quienes consideran que el Estado, o la mayoría, puede quitárselos a quienes no actúan en bien del mismo Estado o de las mayorías del país. De esta manera, los regímenes nazi y comunistas no han tenido inconveniente en eliminar estos derechos de las personas por un fin superior. Y los que tanto hablaban de libertad, crearon los sistemas de esclavitud más grandes de la historia, con millones de muertos.

La verdadera libertad debe estar basada en Dios, autor de la naturaleza humana. Él nos pedirá a todos cuentas de nuestros actos. Por eso, dice el Catecismo de la Iglesia católica que *la libertad alcanza su perfección, cuando está ordenada a Dios, el supremo bien* (Cat 1744).

Dios ha creado la naturaleza humana y nosotros llevamos la dignidad en nuestro ser humano, nadie puede conceder o eliminar los derechos humanos. Proviene de Dios, porque somos sus hijos. Y estos derechos no se pueden suprimir, aunque el ser humano esté limitado o disminuido por enfermedades físicas o psicológicas. Sus derechos son inviolables e inalienables. Nadie, ni siquiera el Estado, puede modificarlos o eliminarlos, pues tales derechos provienen directamente del mismo Dios. Pero los que no creen en Dios, ¡qué fácilmente los pasarán por alto y aceptarán el aborto; o la eutanasia, como hizo Hitler con los enfermos terminales, porque eran económicamente inútiles! Por todo ello, podemos decir, con la fuerza de la verdad, que la libertad, para ser auténtica, debe estar basada en la verdad del ser humano como hijo de Dios. El Papa Juan Pablo II decía: *No hay libertad fuera o contra la verdad. Por eso, la defensa categórica de las exigencias absolutamente irrenunciables de la dignidad personal del hombre, debe considerarse camino y condición para la existencia misma de la libertad* (Encíclica Veritatis splendor N° 96).

LIBERTAD Y DEMOCRACIA

Para muchos de nuestros contemporáneos, hablar de democracia es hablar de los derechos de la mayoría, como si la verdad pudiera imponerse por la fuerza de los votos. Para los demócratas, no existe más verdad ni más bien que lo que aprueba la mayoría. Para ellos, lo que acepta la mayoría es la verdad y es lo bueno. No importa, si la mayoría acepta encarcelar o

perseguir a ciertas personas, o les priva de ciertos derechos fundamentales por ser personas *ilegales*. Seguramente, Hitler tenía sus razones para matar a los judíos y gitanos, y a todos los que se opusieran a su régimen. Pero la voluntad de un hombre o las leyes de un Estado no pueden hacer bueno lo que es objetivamente malo.

Es absurdo que el principio de la mayoría sea la fuente de la verdad y del bien, pues lo que hoy puede ser bueno, mañana puede ser malo; simplemente, porque la sociedad cambia de opinión. Y el bien y la verdad son principios básicos que no pueden cambiar a gusto de los ciudadanos de cada país. Por eso, la democracia que, a veces, se quiere imponer por la fuerza del poder o de los votos, no puede llevar a la verdadera libertad; pues podría perjudicar a grupos minoritarios, que estarían siempre en inferioridad de condiciones y verían mermados sus derechos.

Otro punto que podríamos tratar es hasta qué punto son libres las elecciones democráticas. ¿Acaso los medios de comunicación masivos no manipulan a las mayorías de acuerdo a sus conveniencias? ¿Acaso no hay muchos intereses creados en los partidos políticos, que quieren gobernar a toda costa? ¿Acaso la mayoría de votos puede hacer de una mentira una verdad, o de una cosa mala una cosa buena?

Veamos un ejemplo: el aborto. Primero, los defensores de la *libertad* decían que había que aceptar el aborto para evitar abortos clandestinos y la muerte de muchas madres por esta causa. Luego quisieron legalizar el aborto en ciertas condiciones: por violación, peligro de muerte para la madre o cuando el niño iba a nacer enfermo. En algunos países, lo aceptan por razones sociales, si los padres no tienen suficientes medios económicos. Y ahora ya hablan de que es un derecho de la mujer, que puede abortar, cuando quiera. Ya Bernard Nathanson, el famoso rey del aborto, que realizó miles de abortos, y después se convirtió al catolicismo, hablaba de las mentiras en las campañas de concientización a favor de la legalización del aborto. Dice: *Nuestra línea de conducta favorita era achacar a la Iglesia católica cada muerte producida por abortos caseros. Se daban cada año unas 300 muertes por abortos delictivos, en los años sesenta, en USA, pero se afirmaba que tenían datos que apoyaban la cifra de 5.000 abortos*².

Así, con engaños y falsificación de datos, se consiguió la legalización del aborto en USA, al igual que ha ocurrido en otros países. Pero ¿acaso el aborto por ser legal es automáticamente bueno? La mujer que aborta, ¿decide sobre sí misma o sobre la suerte de otro ser a quien no quiere conceder ninguna libertad? ¿Por qué se opone a la libertad del hijo por

² Nathanson Bernard, *La mano de Dios*, Ed. MC, Madrid, 1997, p. 114.

nacer? ¿Cómo puede ser libertad algo que va exactamente a eliminar la libertad de otro? ¿Se puede ser libre para matar a otro?

La ciencia genética ha demostrado que, desde el primer momento de la concepción, el nuevo ser es un individuo distinto de la madre y tiene ya programadas todas las características que tendrá después; solamente hay una diferencia de desarrollo. Y, si es un individuo humano, ¿cómo no va a ser también una persona con derechos fundamentales? ¿Quién es el que decide quién tiene derechos o cuándo empiezan y para quiénes? Para quienes no creen en Dios, quien decide en último término será el Estado, y ya hemos visto por la experiencia de la historia a qué clase de totalitarismos y de intolerancias se llega para imponer las propias ideas por el *bien* de la nación. Por eso, como diría el Papa Benedicto XVI: *La raíz última del odio y de todos los ataques contra la vida humana es la pérdida de Dios. Cuando Dios desaparece, desaparece también la dignidad absoluta de la vida humana*³.

Veamos otro caso: el matrimonio. Primero, los grupos promotores de la *libertad* atacaron la indisolubilidad, declarando que debía aceptarse el divorcio legal; aunque el ideal, decían, era el matrimonio de por vida. Después, dijeron que el matrimonio era un simple contrato y que, por tanto, podía ser revocado y que el divorcio era algo normal y no una excepción.

Ahora quieren equiparar el matrimonio a otras uniones como las homosexuales, incluso, con derecho a adoptar niños. Y hablan del derecho a tener hijos sin relaciones sexuales en vientres alquilados, con fecundación in vitro, clonación... Así quieren que desaparezca el matrimonio como tal y que cada uno pueda disponer de su cuerpo y tener relaciones sexuales, cuando quiera y con quien quiera, sin compromiso alguno.

En resumidas cuentas, la democracia no lleva necesariamente a la libertad. Ni todo lo que sea legal y aprobado por la mayoría, es necesariamente bueno, pues la verdad y la bondad no dependen de lo que dice la mayoría, ni de las teorías pasajeras que se suceden en la historia.

LIBERTAD Y COMUNISMO

A principios del siglo XX, surgió el comunismo como la solución a todos los males del mundo. Decían que todos iban a poder disfrutar de una buena vida, porque todos los bienes serían de todos y no habría ricos ni pobres. Todos tendrían garantizado el trabajo y la libertad para desarrollarse de acuerdo a sus posibilidades, porque el Estado sería como un padre bueno que daría a cada uno lo más conveniente. Así el mundo sería un verdadero

³ Ratzinger Joseph, *La fe como camino*, Ed. internacionales universitarias, Madrid, 2005, p. 79.

paraíso comunista: todo de todos y todos unidos sin odios ni divisiones. Parecía demasiado bello para ser real. Y ya hemos visto a dónde hemos llegado con el comunismo: al sistema social más totalitario y represivo que jamás hubiéramos podido imaginar. Al quitar a Dios de en medio, quitan también la dignidad humana y los derechos humanos, pues el Estado es el que puede decidir sobre la vida y la muerte de los individuos, que son solamente peones automáticos del sistema totalitario al servicio de los que detentan el poder.

El Estado es el que dice lo que hay que hacer o evitar y, por tanto, se suprimen la libertad de prensa, la libertad de opinión y, en general, todas las libertades fundamentales del ser humano. Veamos en concreto el caso de China en el aspecto de la natalidad.

En los últimos 25 años, el gobierno chino ha implantado una feroz política demográfica de un solo hijo por familia, eliminando por el aborto a millones de niños y teniendo un efecto negativo sobre el futuro del país. La política de un solo hijo se aplica, especialmente, a los trabajadores del gobierno y a los que viven en las zonas urbanas, pues en el campo hay un poco más de flexibilidad.

El problema es que el gobierno chino está aboliendo sin contemplaciones la libertad individual de las personas, al obligar a los padres con dos hijos a ser esterilizados y a las mujeres embarazadas del tercer hijo a abortar. Para los que no cumplen estas normas se pueden aplicar penas de cárcel o imposición de multas importantes, incluyendo confiscación de bienes o despido del trabajo.

El resultado de esta planificación obligatoria contra toda libertad humana, es la eliminación de millones de seres humanos por el aborto directo y dispositivos intrauterinos abortivos. También se da algo muy grave, el aborto selectivo. En China nacen 119 niños por 100 niñas, cuando lo normal puede ser 102 por 100. Esto se debe al poco aprecio que tienen de la mujer, considerada como persona de segunda categoría. Estos abortos selectivos son facilitados por la utilización de imágenes de ultrasonido para identificar el sexo de los bebés por nacer.

Otra consecuencia negativa de esta política es que, al haber escasez de mujeres, en muchos lugares se están dando ya secuestros o tráfico de mujeres para el matrimonio y, según algunos analistas, esto podría ser una amenaza para la estabilidad del país en los próximos años. Otra consecuencia negativa de esta política es que, al haber pocos nacimientos, hay un envejecimiento progresivo de la población y los hijos únicos tendrán que atender a sus ancianos padres; lo cual será un problema social, dado

que en China no hay un adecuado sistema de pensiones para los ancianos, que dependen de su único hijo.

En conclusión, la imposición obligatoria por el Estado de esterilizaciones masivas y de millones de abortos para tener un solo hijo, es un atentado contra la libertad que, como en muchas otras cosas, parece normal en el paraíso comunista, donde nadie puede protestar bajo pena de ser encarcelado o despedido del trabajo... Por eso, *Amnistía internacional* ya ha levantado su voz contra esta política obligatoria de control de natalidad, que viola los derechos humanos de los hijos de Dios⁴.

En Europa se ven también las consecuencias de la legalización del aborto en el envejecimiento de la población y en la necesidad de importar mano de obra con inmigrantes, con todas las consecuencias que esto trae.

EL RELATIVISMO

Otra corriente no menos perniciosa es el relativismo. Según esta teoría, todo es relativo. No hay verdades absolutas ni principios universales e inmutables. El relativismo aplica equivocadamente a la moral la teoría física de la relatividad, que establece que el tiempo y el espacio es relativo y que los valores dependen del sistema de referencia. Por eso, dicen, no hay arriba ni abajo, derecha o izquierda. En último término, lo válido depende del punto de vista personal, de acuerdo a los criterios personales. Todo se basa en la propia conciencia que, para muchos, es la norma suprema e infalible. Y rechazan cualquier ingerencia exterior como la Moral o Ética de la Iglesia, que, para ellos, es una Institución intolerante por querer imponer sus propias ideas y valores, cuando todo es relativo y depende de las opiniones personales.

Para estos relativistas, no hay valores absolutos y, por eso, no creen en nada ni toman nada en serio, pues tomar algo en serio, sería creer en ello y esa creencia crearía intolerancia para los que no lo aceptan. Para ellos, la única certeza absoluta es que todo es relativo. Por tanto, cada uno debe vivir de acuerdo a su conciencia o, dicho con otras palabras, de acuerdo a sus propias ideas personales. A esto se llama la dictadura del relativismo.

Dicen: *Nadie tiene derecho a imponer lo que se debe hacer*. De ahí que cualquier Institución que quiera limitar la libertad con imposiciones, es vista como intolerante y atrasada, que no debe tener sitio en una sociedad moderna. Y así la califican a la Iglesia. Pero la Iglesia no es una Institución

⁴ Puede verse un artículo sobre este tema en www.zenit.com, del 29-octubre-2005.

atrasada por hablar de verdades seguras y absolutas, sino una Institución milenaria que, con su experiencia de siglos, puede ser llamada conservadora en el mejor sentido de la palabra, es decir, en cuanto que conserva y guarda para las futuras generaciones las verdades absolutas que Dios nos ha revelado y que podemos conocer por la fe y la razón; pues no hay oposición entre fe y razón, como muy bien decía el Papa Juan Pablo II en la encíclica *Fides et Ratio*.

Las primeras verdades absolutas que debemos creer es que Dios existe y que Jesucristo, su Hijo, ha venido a la tierra en carne mortal y nos ha salvado con su muerte en la cruz; Jesús es hombre y Dios, y ha fundado la Iglesia para conservar y transmitir las verdades que Él nos ha revelado. Pero, actualmente, hay muchos, incluso dentro de la propia Iglesia, que, por querer parecer modernos, rechazan las interpretaciones oficiales de la Escritura, tal como se ha hecho durante 2000 años, y dicen que todas las verdades son relativas. Ellos son también relativistas, que rechazan la autoridad de la Iglesia e interpretan la Escritura a su manera, negando las verdades más elementales del Evangelio que la Iglesia nos ha transmitido como verdades de fe a través de los siglos, como por ejemplo la resurrección de Cristo.

Por eso, nosotros, para conocer la verdad y no equivocarnos, debemos conocer la doctrina oficial de la Iglesia, contenida en el Catecismo de la Iglesia católica, donde se encuentra el resumen de las verdades de la fe.

En cuanto a la Moral, hay que decir que hay normas morales universales e inmutables que no se pueden cambiar. Lo que ha sido bueno o malo durante milenios, no se puede decir ahora *alegremente* que no lo es. El Catecismo de la Iglesia católica presenta una serie de comportamientos y actos intrínsecamente malos, que van en contra de la dignidad humana (Cat N° 2408-2414).

Con relación a este punto, hay que aclarar, como muy bien decía san Agustín, que *los actos, que son por sí mismos pecados como el robo, la fornicación, la blasfemia y otros actos semejantes, ¿quién osará afirmar que cumpliéndolos por motivos buenos ya no serían pecados o, cosa más absurda aún, que serían pecados justificados?*⁵ Y, si alguna vez, es lícito tolerar un mal menor para evitar un mal mayor, nunca es lícito, ni siquiera por razones gravísimas, hacer el mal para conseguir el bien. El fin nunca justifica los medios. Pero también hay que decir que, para que algo sea pecado es preciso que uno sepa que lo que va a hacer u omitir es realmente malo y que quiera hacerlo con pleno conocimiento y libertad.

⁵ Contra mendacium VII, 18; PL 40, 528.

En la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del concilio Vaticano II, se señalan una serie de actos intrínsecamente malos: *Todo lo que se opone a la vida, como los homicidios de cualquier género, los genocidios, el aborto, la eutanasia y el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana como mutilaciones, las torturas corporales y mentales..., los encarcelamientos arbitrarios, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes, también las condiciones ignominiosas de trabajo, en las que los obreros son tratados como meros instrumentos de lucro, no como personas libres y responsables; todas estas cosas y otras semejantes son, ciertamente, oprobios que, al corromper la civilización humana, deshonran más a quienes lo practican que a quienes padecen la injusticia, y son totalmente contrarios al honor debido al Creador (Nº 27).*

En conclusión, hay muchas verdades seguras y definitivas que podemos conocer, pues Dios nos las ha revelado por Jesucristo. Estas verdades son como luz en nuestro camino y nos llevan a la verdad, a la paz y a la felicidad.

LA TOLERANCIA

Los partidarios de la libertad absoluta, son igualmente partidarios de la tolerancia total, es decir, que nadie se meta en la vida de los otros, hagan lo que hagan, con tal de que no ofendan ni hagan daño a los demás. Pero ¿qué es tolerancia?

Según el diccionario de la Real Academia Española, *tolerancia es el respeto y consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque sean diferentes a las nuestras.* Ahora bien, ¿puede haber una tolerancia absoluta?

¿Debe tolerarse la esclavitud, si hay personas que apelan a su libertad para tener esclavos? ¿Debe tolerarse la tortura, porque la policía la considera un medio legítimo para luchar contra la delincuencia o el terrorismo? ¿Deben tolerarse la producción y el tráfico de drogas? ¿Por qué no respetar la libertad de quienes cultivan la droga y luego quieren venderla para poder así ganarse la vida? ¿Se debe tolerar la poligamia en quienes la consideran como una costumbre milenaria y aprobada por su religión o por sus opiniones personales? ¿Debe tolerarse la mentira, los espectáculos pornográficos, la apología del terrorismo, la libertad total de costumbres como las mutilaciones sexuales, que algunos practican a sus hijos, o el nudismo en las playas? ¿Debe haber alguna restricción a la tolerancia?

Evidentemente, aceptar la tolerancia absoluta sería caer en una trampa de desorden social, porque ¿quién podría impedir que un delincuente robe

para poder vivir? Por eso, en todas las sociedades civilizadas hay unas leyes y unas normas que regulan la convivencia social. La cuestión está en saber hasta dónde se puede ser tolerante y hasta dónde no.

Voltaire es considerado como el patriarca de la tolerancia. En su tratado sobre la tolerancia, alaba el espíritu tolerante del pueblo romano. Pero, cuando habla de la crueldad de las persecuciones contra los cristianos, las justifica diciendo que eran los cristianos los que se oponían al culto tradicional y, por eso, ellos eran los verdaderos intolerantes. Al referirse a las persecuciones de los japoneses contra los cristianos, igualmente, dice que los intolerantes eran los católicos y, por ello, merecían la muerte. Cuando habla sobre la discriminación que sufrieron durante siglos los católicos en Inglaterra, la justifica y dice: *En Inglaterra los católicos no tienen acceso a los empleos públicos y pagan el doble de impuestos; pero, por lo demás, gozan de todos los derechos de los ciudadanos*. Pareciera que era un consuelo y una muestra de gran tolerancia el no poder acceder a cargos públicos y tener que pagar el doble de impuestos que los demás.

Voltaire, que justifica todos los atropellos contra los católicos a lo largo de la historia, parece tener un principio claro: *ser intolerante con los que él cree que son los intolerantes*. Y es que la historia enseña que aquellos que hablan mucho de tolerancia son los más intolerantes. Un adagio muy antiguo dice: *Dime de qué presumes y te diré de qué careces*. Veamos algunos ejemplos de la Revolución francesa, que comenzó como para liberarse de la religión católica y de las instituciones tradicionales y quiso imponer la libertad y la tolerancia total.

El 13 de abril de 1790, la Asamblea nacional francesa rechazó el catolicismo como religión nacional y el 12 de julio decretó la expropiación de los bienes eclesiásticos. Los sacerdotes y religiosos tuvieron que refugiarse en la clandestinidad y, más de 40.000, fueron deportados o guillotinado. Desde todos los lugares de Francia, cargados en carretas o encerrados en jaulas, eran conducidos, en ayunas, a Burdeos, Brest y Nantes para ser allí embarcados con destino a la Guayana. Tan sólo la mitad, aproximadamente, llegaron con vida al destierro.

El 8 de junio de 1793, mientras el pueblo saqueaba los templos, se entronizaba en ellos a meretrices, como expresión de la diosa Razón. Se abolió el calendario, los nombres de los santos... Las carretas, atestadas de víctimas llevadas a la guillotina, serían un espectáculo incesante y habitual por las calles de París. Pero la cumbre del horror llegaría al aplastar la reacción de los campesinos católicos del territorio de la Vendée. Según Pierre Chaunu, ha sido el primer genocidio sistemático por motivos religiosos. Y lo peor fue que era realizado bajo la bandera de la tolerancia.

Cuenta Hans Graf Huyn que, en La Vendée, fueron violadas las religiosas, y los cuerpos vivos de las muchachas eran descuartizados; se formaron hileras con los niños para ahogarlos en estanques y pantanos; mujeres embarazadas eran pisoteadas en lagares hasta morir y en aldeas enteras murieron miles por beber agua que había sido envenenada. Casi ciento veinte mil habitantes fueron asesinados, arrasadas miles de viviendas e incendiados los bosques y cultivos hasta el punto de que, según el general Turreau, la región quedó convertida en un inmenso cementerio. Todo por haberse opuesto a las nuevas leyes de la Revolución. ¿Dónde estaba la tolerancia que tanto pregonaban?

Por eso, podemos preguntar: ¿Quién puede determinar hasta dónde llega la tolerancia y cuándo se convierte en intolerancia? ¿Se puede aceptar la intolerancia de los llamados *tolerantes*? Cuando un régimen rechaza a Dios, fácilmente cae en la dictadura y la intolerancia; porque, si Dios no existe, como diría Dostoevski, todo está permitido. ¿Quién puede decir lo que es bueno y lo que es malo? ¿Quién puede poner límites a la intolerancia?

En el fondo, todos estamos de acuerdo en que hay ciertas cosas malas como la esclavitud, el racismo, las guerras. Esto quiere decir que se da por supuesto que hay algunas verdades objetivas, que todos deben respetar. La verdad objetiva existe, no da igual una verdad que otra. Y la verdad no se consigue con la mayoría de votos. La verdad está inscrita en la misma naturaleza humana y en la dignidad del ser humano por ser hijo de Dios. Y, por eso, hay derechos innatos, que todos deben reconocer y respetar. Por tanto, la tolerancia debe garantizar los derechos fundamentales de las personas y evitar toda intolerancia de personas o grupos que, por medios violentos, quieran imponer su *verdad*, a los demás. Siempre, en todas partes y sin condiciones, debe ser respetada la persona humana en sus derechos fundamentales.

En resumen, tanto el relativismo como la tolerancia absoluta o la irrestricta libertad, son principios negativos que dañan al ser humano y, a la larga, a toda la sociedad. Pues con estos principios se aprueban, actualmente, ciertos *derechos*, inventados por los *sabios* modernos, que no están basados en la propia naturaleza humana, como los derechos reproductivos: derecho a poder abortar, a poder tener hijos por medios anormales (clonación, fecundación en laboratorio...), derecho a decidir el *género* al que uno quiere pertenecer. Ya no se habla de dos sexos, masculino y femenino, sino de *géneros* y, por tanto, hablan del derecho a usar su cuerpo como sea y con quien sea, fuera o dentro del matrimonio. En una palabra, ya no hay fronteras o prohibiciones morales en cuestión sexual. Y así en otras cosas.

Por ello, el Papa Juan Pablo II decía: *Hay algunos sistemas filosóficos que, engañando al hombre, lo han convencido de que puede decidir automáticamente sobre su propio destino y su futuro, confiando sólo en sí mismo y en sus propias fuerzas. Sólo la opción por la verdad será determinante para su realización personal. Solamente en este horizonte de la verdad, comprenderá la realización plena de su libertad y de su llamado al amor y al conocimiento de Dios como realización suprema de sí mismo* (Encíclica Fides et Ratio N° 107).

Sólo con Dios seremos verdaderamente libres y tolerantes con los demás. La religión católica no nos oprime con sus obligaciones morales, sino que nos señala el camino de la verdadera libertad y realización personal, amando a Dios y a los demás.

LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

Parecen dos términos contradictorios, pero no lo son y, más bien, están íntimamente unidos. No son dos cosas distintas, sino dos aspectos de una misma realidad. Así como una mujer no puede ser madre si no tiene hijos, así la libertad no puede ser auténtica si no tiene responsabilidad. Porque para ser libres debemos ser verdaderamente dueños de nuestros actos. El que es dueño de sus acciones es verdaderamente responsable. Además, ser responsable significa también rendir cuentas de nuestros actos a alguien con quien estamos comprometidos, al menos, implícitamente. Los que no creen en Dios, se creen libres de cualquier control o responsabilidad, pero Dios no deja de existir, porque algunos no crean en Él. Ser responsables significa asumir las consecuencias de nuestras acciones ante nosotros mismos, ante los demás y, en último término, ante Dios.

Un gran siquiatra, Víctor Frankl, decía: *El que no cree en Dios, es capaz de creer en cualquier cosa... Las personas que se alejan de Dios y de la religión, buscan con particular ahínco el placer y las diversiones, porque su vida ha quedado vacía y sin sentido*⁶.

Precisamente, ésa es la libertad sin responsabilidad, de la que tanto alardean muchos jóvenes, y la que los hace más esclavos de lo que jamás hubieran imaginado. Ellos sólo buscan el placer y la comodidad como metas absolutas de su vida. *Vivir bien y disfrutar de la vida es la única razón de su existir*. Y muchos de ellos, que buscan el placer sin control, van cayendo en la esclavitud de la droga, del sexo, del alcohol... Hay jóvenes que, para manifestar su libertad ante la sociedad y ser diferentes, sin importarles el qué dirán, se hacen tatuajes extraños, llevan aretes hasta en la boca y en el ombligo, llevan una vestimenta con esqueletos y las cosas más absurdas. Se

⁶ Frankl Víctor, *Ante el vacío existencial*, Ed. Herder, Barcelona, 1990, p. 18.

creen libres, porque dicen estar libres de prejuicios y lo mismo les da presentarse desnudos en una playa nudista, que en grupos por las calles. ¿Son verdaderamente libres? Todo lo contrario, cada día son más esclavos de sus propios sentimientos negativos. Les domina la ira, la envidia, el orgullo, la mentira, la violencia y, a veces, caen en las redes de sectas o grupos esotéricos, que les inculcan las creencias más raras y las conductas más irracionales.

Y así vemos a muchos jóvenes caer y caer en la irresponsabilidad total, pues ya no quieren hacer nada y no tienen respeto de los mayores y menos de sus padres. ¿Eso es libertad? Dice Víctor Frankl: *La libertad corre el riesgo de degenerar en arbitrariedad a no ser que se viva con responsabilidad. Por eso, recomiendo que la estatua de la libertad de la costa este de USA, se complete con otra estatua de la responsabilidad en la costa oeste*⁷.

Sin responsabilidad no habrá libertad. Y para que haya responsabilidad hace falta amor; pues, como decía J. Gevaerti: *el amor es el sacramento de la libertad*. En último término, sólo el amor nos hará verdaderamente libres, pues hemos sido creados por amor y para amar en libertad y con responsabilidad.

AMOR Y LIBERTAD

Jesús dijo: *La verdad os hará libres* (Jn 8, 32). Y la gran verdad y la máxima verdad es que *Dios es Amor* (1 Jn 4, 8). Por eso, podemos decir que el amor nos hará libres. Sólo el amor da sentido a nuestra vida y nos hace realizarnos como personas, pues hemos sido creados por amor y para amar. El amor es el constitutivo esencial de nuestro ser más profundo. Es como decir que hemos sido *construidos* por Dios con *ladrillos* de amor. Nuestra alma es una obra del amor de Dios, porque estamos hechos de amor.

Por consiguiente, para que seamos perfectos y felices debemos amar con todo nuestro ser. *El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor* (1 Jn 4, 8). *El amor proviene de Dios* (1 Jn 4, 7). Es un regalo de Dios.

Pues bien, la libertad es un requisito indispensable para amar. ***La libertad es la capacidad de amar***, pues un amor obligado sería un amor de esclavo y no sería un verdadero amor. Amar sin libertad sería esclavitud, y libertad sin amor es libertinaje. Por eso, si Dios, en su infinita bondad, nos ha dado la capacidad de ser libres para poder amar de verdad, no podemos traicionar esa capacidad que nos ha dado, para ofenderlo y hacernos

⁷ Frankl Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, Barcelona, 1981, p. 126.

infelices a nosotros mismos. Eso es, sencillamente, trastocar el plan de Dios y hacernos esclavos. Ya lo decía Jesús: *El que peca es un esclavo* (Jn 8, 34).

Sin embargo, aunque estemos esclavizados por el pecado, prisioneros del mal uso de nuestra libertad, Jesús nos puede liberar con su amor y su perdón. Dice: *Si el Hijo del hombre os libera, seréis verdaderamente libres* (Jn 8, 36). La experiencia nos habla de cientos de miles de casos de personas encadenadas por los vicios y las pasiones, que han podido recuperar la libertad con el amor y el perdón de Dios. Por tanto, debe quedar claro que la libertad y el amor van íntimamente unidos.

La libertad es un don y una tarea. Es un don para amar y una tarea para progresar cada día en el amor. Ser libres para amar y amar con libertad. Ya lo decía el Papa Juan Pablo II: *La libertad es para el amor. En el mandamiento del amor a Dios y al prójimo encuentra la libertad su plena realización*⁸.

San Agustín decía: *Cada cual es lo que es su amor*⁹. *No abuses de tu libertad para pecar libremente, sino úsala para no pecar. Serás libre, si eres libre de pecado y siervo de la verdad*¹⁰. *¿Qué cosa puede haber más gloriosa, hermanos, que ser sometidos y vencidos por la verdad?*¹¹. Y nosotros podríamos decir: *¿Qué puede haber más hermoso que ser sometidos, vencidos, absorbidos y empapados por el amor de Dios al cien por ciento?* Eso sucederá precisamente en el cielo. Un vivir eternamente con el corazón totalmente lleno de amor, lleno de Dios. Entonces, seremos plenamente libres para siempre. Por eso, podemos decir:

*El amor de Dios es la máxima libertad*¹². Cuanto más amemos a Dios y a los demás, seremos más libres y más felices. Y en este camino del amor, de la libertad y de la felicidad, dice san Agustín que no hay término. *La medida del amor es el amor sin medida* (Epist 109, 2).

Libertad es la capacidad de amar.

Amar es la libertad en acción.

Sé libre para amar

Ama para ser libre.

SEGUNDA PARTE

⁸ *Memoria e identidad*, Ed. Esfera de los libros, Madrid, 2005, p. 56.

⁹ In lo ep. 2, 14.

¹⁰ In lo Ev. 41, 8.

¹¹ Comentarios a los salmos 57, 20.

¹² Oroz Reta José, *El misterio del mal y la exigencia de la libertad*, revista Augustinus, N° 196-197, enero-junio 2005, p. 212.

LIBERTAD ENCADENADA

En esta segunda parte, analizaremos por qué muchos hombres tienen su libertad encadenada y cuales son las principales cadenas a las que está amarrada su libertad. Y después veremos testimonios auténticos, especialmente, de jóvenes que han podido liberarse de los barrotes, que encarcelaban su libertad, y han podido descubrir su libertad y su felicidad en el amor sincero a Dios y a los demás.

LA LIBERTAD ENCADENADA

Muchos jóvenes hablan de libertad y se sienten orgullosos de decir que ellos son libres y que no están sometidos a ninguna norma moral. Para ellos ser libres es poder hacer lo que les agrada o conviene. A lo máximo, podrían aceptar la condición de no hacer daño a nadie. Pero con ese principio de hacer lo que se quiera, van cayendo en la trampa de hacer siempre lo más fácil, lo más cómodo, evitando todo lo que suponga esfuerzo y sacrificio. Y así nunca podrán realizarse plenamente como personas ni ser verdaderamente felices. Al final, en vez de ser libres serán esclavos de sus propias pasiones. Por eso, Vitaliano Mattioli ha escrito un libro titulado *La libertad encarcelada*. Sí, muchos hombres, creyendo ser libres, han encarcelado su libertad, pues no son dueños de sí mismos y se dejan llevar por la fuerza incontenible de sus pasiones.

Dice Mattioli: *Cuando el hombre está encarcelado por las cadenas del sexo, es capaz de cometer cualquier delito, por el simple motivo de que la razón humana está ofuscada y todo el ser está guiado por los caprichos de las pasiones. ¿Qué sucedería a un avión guiado por un piloto completamente ebrio? ¿Qué sería de la vida de los pasajeros? Cuando el hombre está sometido a sus pasiones, sucede lo peor; es como un ciego que conduce el coche, puede suceder de todo*¹³.

Con las ideas del sexo libre, se ha llegado a hacer legal en muchos países el aborto, el divorcio, el matrimonio de homosexuales... Y para evitar embarazos indeseados, se promueven por todas partes los preservativos y anticonceptivos, queriendo así prevenir también el sida, que, sin embargo, sigue aumentando en todo el mundo, porque el único camino seguro es la castidad.

En Francia, la píldora del día siguiente fue distribuida gratuitamente en todas las escuelas, con la explicación de que muchos miles de jóvenes de 15

¹³

Mattioli Vitaliano, *Libertà imprigionata*, Ed. Segno, 2004, p. 197.

años recurren al aborto; como si la misma píldora no fuese ya abortiva. Después de 25 años de campañas a favor de los anticonceptivos para combatir el sida en todo el mundo, se ha debido reconocer que estas campañas han sido ineficaces y que hay soluciones más eficaces: una educación integral, el uso responsable de la sexualidad, ofrecer a los jóvenes intereses culturales o sociales a que dedicarse; y, sobre todo, hacerles sentir la necesidad de la castidad y de la fidelidad antes y después del matrimonio.

En el periódico italiano *Avvenire*, del 29 de febrero del 2000, en la página 11, salía un artículo sobre el sida, donde se dice que en África el contagio del sida es menor entre los cristianos, que llevan una vida más ordenada y fiel, que en el resto de la población. Por esto, es imprescindible enseñarles, sobre todo a los jóvenes, a no dejarse esclavizar por su propia sexualidad y a no caer en el desenfreno sexual.

Aclaremos esto con un ejemplo. Supongamos que un río se pusiera a razonar y se dijera: *Estoy cansado de tanto correr hacia el mar por caminos establecidos, limitados por las orillas de siempre. Yo quiero ser libre y que nadie ponga límites a mi libertad para ser feliz. Quiero ir por otros caminos y conocer nuevas tierras. No quiero que nadie establezca mis orillas. Yo quiero poner mis orillas donde yo quiera...*

Un buen día nuestro hermoso río decide poner en práctica su plan y, de pronto, cuando menos lo esperan los campesinos, se sale de su cauce normal y empieza a anegar otras tierras. Seguramente, los campesinos estarán desconsolados, porque les ha arruinado sus cosechas al no tener ahora agua para regar y, además, por haber anegado sus campos sin previo aviso. Ellos llorarán y el río, ¿reirá? ¿Hasta cuándo? Probablemente, la alegría y el placer de su supuesta libertad le va a durar muy poco tiempo. Pronto se dará cuenta de que así nunca podrá llegar al mar y tocar las riberas de otros continentes y realizarse plenamente como río, sino que su supuesta libertad lo lleva directamente al suicidio. Pronto quedará empantanado en algún lugar y, en vez de ser fructífero para los campos por donde pasaba, se convertirá en un pantano malsano que dará lugar a muchas enfermedades. ¿Eso es lo que quería? ¿Hacer daño a los demás? ¿Suicidarse como río y terminar siendo un pantano malsano? ¿Dónde queda ahora su libertad? ¿Quién lo va a querer así? ¿Se querrá a sí mismo? ¿No será mejor que reflexione y vuelva a su camino de siempre para fertilizar las tierras, dar alegría a los campesinos y llegar al mar, para besar las riberas de todos los continentes?

Pues bien, esto es lo que les pasa a muchos jóvenes. Quieren ser libres y no estar limitados por normas represivas, ni siquiera de sus padres. Quieren ir por su propio camino sin que nadie les diga lo que tienen que hacer; quieren ser felices sin llegar al mar de Dios, que es donde debe

terminar toda vida humana. Al final, se sentirán defraudados y encadenados y serán como pantanos malsanos, que harán sufrir a todo el mundo y que darán pena, como seres inútiles, incapaces de ganarse honradamente la vida. Quizás algunos se suiciden. Otros seguirán caminos de violencia. No faltan quienes les inducen a ella, como Nietzsche, que decía: *La compasión es la virtud de los débiles... Ver sufrir a los otros hace bien, hacerles sufrir es mucho mejor. Parecerá algo duro, pero hay un principio antiguo, poderoso y humano que, hasta los monos podrían suscribir: Sin crueldad no hay fiesta*¹⁴.

Otros seguirán otros caminos de esclavitud. Veamos algunas cadenas que los atan.

A) LOS VIDEOJUEGOS

Muchos niños, jóvenes y aún mayores, pasan muchas horas jugando y jugando en el ordenador. ¡Cuántas horas pierden, que podrían aprovechar para otras cosas más útiles! Pero lo peor es que muchos videojuegos son sanguinarios y violentos, modelando su personalidad hacia la violencia. Con la excusa de que es un juego, parece que todo vale. Uno se involucra en el juego y no se da cuenta de que lo que hace virtualmente en el ordenador, de alguna manera forja su personalidad. Hay videojuegos en los que se trata de matar personas o tirar piedras desde un puente peatonal a los coches que pasan por debajo. Algo que algunos jóvenes ya han llevado a la práctica, ocasionando accidentes y hasta muertes.

En la revista *The games machine*, en el número 87, de junio de 1996, se anuncian juegos llenos de magia y esoterismo (un mundo peligroso que nos aleja de Dios). En el número 93, de enero de 1997, se pone una horrible cara de demonio para anunciar el videojuego *El diablo*. En agosto del 2000, hay otra portada parecida para anunciar *El diablo II*. En otras portadas, aparecen monstruos, calaveras o esqueletos.

Uno de los videojuegos más sangrientos es *Riana Rouge*. La protagonista es una chica guapa y rubia, a la que se da muerte de diferentes maneras. En menos de cinco minutos de juego, se pueden ver, al menos, media docena de muertes de la protagonista, a cuál más cruenta. Pero lo peor de todo es que en muchos videojuegos se confunde el bien con el mal. No hay reglas morales. El héroe bueno es tan cruel y sanguinario como sus adversarios. Incluso, hay videojuegos en los que el jugador debe hacer el papel de malvado. Por ejemplo, en *Dungeon Keeper*, en la página publicitaria que aparecía en la revista italiana K, decía: *En una concepción absolutamente original, serás tú quien se divierta haciendo de cruel carcelero, que manda un ejército de monstruos totalmente subyugados a tu*

¹⁴

Nietzsche, *Genealogía de la moral*, ensayo II, párrafo 6.

voluntad... Destruye a todos los héroes que quieran cazarte, instalando trampas y torturas, donde menos lo esperan, y somete a los habitantes de los reinos de amor y de paz a tu imperio del terror. Al final, se dice: Nunca ser malo había sido tan apasionante.

¿Es esto educativo para los niños y jóvenes? Por eso, los padres de familia deben cuidar lo que ven sus hijos, incluso en internet y televisión, para que no se contagien y se vuelvan crueles y sanguinarios como los protagonistas de estos videojuegos.

La filosofía de muchos videojuegos es que hay que triunfar a toda costa, que el triunfo es de los más fuertes y que, para ganar, no hay reglas. De este modo, se educa en la violencia y en someter a los débiles. Es el triunfo del egoísmo y del poder sobre la humildad y el amor.

En el videojuego *Grand Theft Auto*, el jugador hace de pirata malvado de la carretera, que roba coches y conduce a altas velocidades para atropellar a los peatones. Y ¿qué decir del juego que había hasta hace unos meses sobre quién tenía mayor creatividad para decir las blasfemias más horribles contra Dios, la Virgen, el Papa, la Madre Teresa de Calcuta y otros santos?

Por eso, hay que educar a los niños y jóvenes para que no sean esclavos ni dependientes de videojuegos violentos, sino que sean hombres libres. Que no pierdan tanto tiempo en juegos y que dediquen más tiempo a estudiar y hacer cosas útiles para sí mismos y para los demás.

B) INTERNET

El internet es como una varita mágica, que te permite comunicarte, en un momento, con cualquier persona de cualquier parte del mundo. Es emocionante hacer amistades con personas de distintos países. Pero hay que cuidar no emplear demasiado tiempo, que se debe emplear para cosas más útiles y no ser esclavos del chat o de ciertas amistades virtuales, que uno no puede garantizar, pues pueden aprovecharse para sacar dinero o llevarte por mal camino. Además, es peligroso que los jóvenes lo usen sin control, pues la curiosidad puede llevarlos a páginas de satanismo, de magia, de pornografía, pedofilia y de toda clase de perversiones. Imaginemos un chico, a quien le gusta la música de Marilyn Manson, conocido satanista. En la web puede encontrar su vida y toda la filosofía de su vida, que es anticristiana. Y así, por conocerlo a él, se puede uno involucrar en páginas satánicas y querer conocer ese mundo, que podría ser un camino de ida sin vuelta.

Por otra parte, la posibilidad de acceder desde la casa a los casinos virtuales o a los sitios de apuestas, facilita el vicio compulsivo de apostar, que produce efectos dañinos sobre la vida afectiva y económica. Sin embargo, hay cosas más graves.

En julio del 2004 cinco jóvenes franceses, entre 14 y 18 años, han encontrado en internet instrucciones de cómo construir una bomba, la han querido hacer, pero explotó antes de tiempo; uno de los jóvenes quedó con dos brazos amputados y otro herido gravemente a los ojos. El 2003, en Francia, dos jóvenes de 13 años habían fabricado dos bombas en su casa y una explotó también. En enero del 2001, seis jóvenes entre 16 y 18 años fabricaron otra bomba, siguiendo instrucciones de internet; felizmente intervino la policía a tiempo¹⁵.

Otras páginas alientan al suicidio y dan instrucciones sobre cómo hacerlo de la mejor manera. En Arizona (USA), en febrero del 2003, un joven se suicidó frente al ordenador, después de haber tomado una droga que le habían sugerido en un chat de internet un grupo de amigos. Por eso, a veces, sucede que hasta se dan suicidios colectivos.

Es por todo esto que los padres deben vigilar mucho lo que ven sus hijos por internet. No pueden suponer que son inocentes y no ven nada malo. ¿Y si les demostraran que, en este momento, están visitando páginas de magos, consultando adivinos o a punto de convertirse en miembros de una secta satánica? ¿O que están aprendiendo 47 formas efectivas de cómo quitarse la vida? ¿O viendo programas pornográficos?

c) DISCOTECAS

Hablar de discotecas es hablar de grupos de jóvenes que se reúnen en un lugar determinado, cerrado o al aire libre, para moverse al ritmo frenético de una música ensordecedora que no permite hablar, con músicas y letras frecuentemente excitantes, que fomentan los bajos instintos, sobre todo, por el consumo de alcohol o estupefacientes. Al respecto, dice el siquiatra Jean Paul Regimbal en su libro *Rock'n roll: Aislados unos de otros por una música ensordecedora, expuestos a haces de luz cegadores, los que bailan hacen todo lo que se les pasa por la cabeza sin mirarse nunca ni dirigirse la palabra, como si cada uno se moviera delante de un espejo, gritando sin parar: Yo, Yo, Yo.*

¹⁵

Tomado de Climati Carlo, *I giochi estremi dei giovani*, Ed. Paoline, Milano, 2005, p. 38.

El periodista e investigador Carlo Climati afirma: *El ritmo de la música es tan fuerte que la droga se convierte casi en una medicina indispensable para poder seguirla, una poción mágica que permite dar rienda suelta a los propios instintos... La música de la discoteca hay que gritarla forzosamente; si no, no existiría... Pero hay cosas peores aún. En ciertas fiestas llamadas rave¹⁶, los elementos típicos de la discoteca se extreman. Con esta palabra rave, que significa “delirio”, se definen grandes aglomeraciones en las que se baila hasta veinticuatro horas seguidas, consumiendo droga y alcohol¹⁷.*

Incluso, el nombre de la droga más popular, que se vende en las discotecas, se llama *éxtasis*, como si quisieran liberarse del mundo por medio de esa música, para llegar cuanto antes al más allá. Pero esa droga reduce a los jóvenes a un estado de esclavitud de los instintos, pues los desinhibe totalmente y pueden hacer lo que quieran.

En 1996 en Rimini (Italia), en una fiesta dedicada al mundo de las discotecas, se podía palpar el ambiente de degradación moral. Los participantes podían meter los brazos a través de los orificios de una cabina especial en la que se encontraba una muchacha. Utilizando unos guantes de goma, podían palpar a la pobre chica, reducida esencialmente a un objeto.

No todas las discotecas son iguales ni en todas hay droga y desenfreno moral, pero en muchas sí lo hay. Y, pensando en general, podemos decir que las discotecas no son el lugar propicio para encontrar a Dios, con tanto baile indecente, con tanto ruido que no deja pensar, con esas luces sicodélicas y con tanta gente que toma licor más de la cuenta, degradando su propia dignidad humana.

En muchos lugares, las invitaciones a discotecas y raves se hacen con imágenes de contenido violento y brutal. Dice Carlo Climati: *He visto una invitación que presenta la foto de dos niños, deformados con la computadora, con un letrero en inglés: “Padre, quiero matarte”. Una invitación a un rave, llevaba la imagen de un cráneo con los ojos en llamas y los dientes de vampiro..., y al fondo encapuchados, quemando cruces. Otra invitación, presenta a un condenado a muerte sobre la silla eléctrica y tiene un letrero: “Electroshock para sus mentes”. En otras invitaciones, aparece el tema del suicidio: Presentan una cabeza, atravesada por un disparo de pistola a la altura de la sien. Otra tiene la imagen de un tren guiado por la muerte¹⁸.*

¹⁶ Rave es una fiesta con música electrónica que dura toda la noche, de preferencia en lugares abiertos, donde se consume droga. Por eso, procuran que el lugar de la fiesta sea oculto para evitar que la policía la prohíba.

¹⁷ Climati Carlo, *Los jóvenes y el esoterismo*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p. 83.

¹⁸ Climati Carlo, *Los hijos de la noche*, Ed. San Pablo, México, 2003, p. 44.

Lo más triste es que, en determinados locales, playas y locales de vacaciones, se está difundiendo la moda de discotecas para niños. Naturalmente, en este caso, no hay consumo de drogas o alcohol, pero se les está educando con una música a todo volumen en la que falta la comunicación y se les despierta el deseo de ir un día a las discotecas para *grandes*.

¿No podrán las discotecas ser lugares de sano entretenimiento? Carlo Climati, en su libro *Los hijos de la noche*, propone diez puntos para que las discotecas sean más sanas y respetuosas de la dignidad humana:

- Eliminar las bebidas alcohólicas.
- Verificar que no circulen drogas.
- Bajar el volumen.
- Utilizar luces menos insistentes e hipnóticas.
- Proponer una música menos banal y repetitiva; y bailes menos excitantes o eróticos.
- De ser posible, que la música sea en vivo.
- Anticipar el cierre a un horario que permita el sano descanso.
- Eliminar elementos de mal gusto.
- Introducir juegos simpáticos y proponer bailes en grupo para socializar.
- Establecer momentos de pausa para que se pueda dialogar y descansar.

d) DIBUJOS ANIMADOS

Los dibujos animados japoneses, que se presentan en todo el mundo, han sido objeto desde su aparición en televisión, en los años 70, de grandes polémicas. Muchos de estos dibujos animados tal como se presentan, aunque les hayan hecho algunos recortes, no son muy apropiados para los niños, que son los que más los ven. La serie de Pokemon ha sido muy popular. Pokemon viene de pocket (bolsillo) y monster (monstruo). Los pokemon son pequeños monstruos de bolsillo, que pueblan el mundo de esta serie animada, donde la gente los busca para capturarlos, coleccionarlos y hacer que luchen entre sí. Hay más de 150 pokemon con nombre, aspecto y poderes especiales. Y los niños se sienten atraídos hacia este mundo de monstruos; siendo educados, desde su más tierna edad, en la violencia y el mal gusto.

Alrededor de Pokemon se mueve un negocio de millones de dólares, desde videojuegos, muñecos, llaveros, cuadernos, camisetas... Lo peor es que, en el lenguaje de estos dibujos animados, se manifiestan muchas

expresiones anticristianas, que los niños van absorbiendo sin darse cuenta como un veneno virtual; como si, por ejemplo, los demonios fueran buenos tal como dice la Nueva Era. En algunos de estos dibujos animados de Pokemon o Digimon, aparecen elementos esotéricos y la necesidad de que estos monstruitos usen talismanes y amuletos para tener energía para derrotar a sus adversarios. El tema de la magia aparece bajo distintas formas en los dibujos animados japoneses. Por supuesto que no todos los dibujos animados son así, hay otros que son buenos y respetables; pero hay que cuidar y vigilar para no permitir que los niños se contaminen con ideas oscuras y negativas.

E) TELEVISIÓN Y VIDEOS

En la actualidad, en muchísimas familias, los jóvenes tienen televisión en su misma habitación. Y pueden disfrutar de las películas que desean, alquilando videos o DVD. Esa libertad puede ser una trampa, pues, si no tienen control de sí mismos y no tienen la suficiente madurez personal, se dejarán llevar del gusto por el placer y buscarán películas pornográficas o de terror, que les pueden hacer mucho daño. Uno de los inventos mas horribles de los últimos tiempos ha sido realizar videos de tortura real. Y en muchos videos musicales y películas aparecen imágenes de tortura, como si fuese un espectáculo agradable. Pero se ha llegado al extremo del *snuff*, que en inglés significa matar. Este estilo de videos consiste en grabar escenas de violencia y tortura reales, en las que las personas sufren de verdad y mueren realmente. Las víctimas suelen ser niños o jóvenes, que suelen ser raptados y sometidos a tratamientos inhumanos, para ser grabados y después vender esos videos.

Por otra parte, se multiplican cada día más las transmisiones televisivas en las que los protagonistas son magos y adivinos. Es un negocio que mueve muchos millones de dólares, porque son muchos los millones de personas que, al haberse alejado de Dios y de toda religión establecida, necesitan alguna seguridad en su vida y la buscan en estos magos o adivinos. Es muy fácil contactar con ellos. Se presentan con palabras afectuosas para dar confianza y hablan de quitar la negatividad y traer energías positivas. Muchos de ellos han inventado los amuletos recargables mensualmente, para conseguir más dinero. Cuando responden por televisión, suelen hacerlo con palabras vagas como *todo se solucionará, pero ten paciencia, espera unos meses, dentro de un año todo estará arreglado...* Cuando dan soluciones por teléfono o televisión, suelen decir: *No tengo mucho tiempo por televisión para aclararte algunas cosas, veo algo que no puedo decirte por televisión, ven a mi oficina.* Y así, sin darse cuenta, mucha gente cae en sus garras y se hacen sus clientes fijos. Hay muchos

testimonios de personas que han debido pagar miles y miles de dólares para solucionar sus problemas y que, al final, se han sentido defraudados.

Además, estos programas de los magos o adivinos son profundamente deseducativos, pues llevan a la gente hacia el mundo del ocultismo, que es anticristiano. Es un mundo en el que parece que todo puede resolverse con ayuda de ritos mágicos, amuletos o talismanes, en vez de solucionar los problemas con el esfuerzo, el trabajo y el sacrificio personal¹⁹.

Pero no solamente se trata de programas de magos y adivinos. También en la televisión hay muchos programas de violencia, de erotismo y de terror, que hacen mucho daño a jóvenes y adultos. Por supuesto que no todos los programas de televisión son malos, pero los padres deben regular la televisión de sus hijos y hacer que sepan discernir y juzgar por sí mismos para que no acepten todo lo que se dice, como si fuera necesariamente cierto, porque lo dijo el protagonista o el presentador de un programa famoso de televisión.

Al respecto, decía el Papa Juan Pablo II: *Los padres, que de forma regular y prolongada usan la televisión como una especie de niñera electrónica, abdican de su papel de educadores primarios de sus hijos... La televisión puede perjudicar la vida familiar: difundir valores y modelos de comportamientos falseados y degradantes, emitir pornografía e imágenes de violencia brutal; inculcar el relativismo moral y el escepticismo religioso; dar a conocer relaciones deformadas, informes de cuestiones actuales y acontecimientos manipuladamente; transmitir publicidad, que explota y reclama los bajos instintos, pero que tienen un influjo negativo en la familia, contribuyendo al aislamiento de los miembros de la familia en su propio mundo, impidiendo las relaciones interpersonales; puede hasta dividir a la familia, alejando a los padres de los hijos y a los hijos de los padres*²⁰.

La televisión puede ser un gran medio de educación y diversión o puede ser un gran medio de perversión y deseducación, depende de nosotros mismos.

F) JUEGOS DE AZAR

Otras de las esclavitudes de muchos hombres actuales son los juegos de azar. Hay quienes tienen verdadera obsesión por estos juegos, y juegan y

¹⁹ Sobre los magos en la televisión, publicó Carlo Climati un artículo muy interesante en la revista italiana mensual, *Il timone*, en 2004.

²⁰ Mensaje del Papa Juan Pablo II en la jornada mundial de las comunicaciones sociales del 24 de enero de 1994.

juegan sin parar, y todos los días van a las casas de juego, soñando con que un día tengan un golpe de suerte y puedan ser felices para siempre. Para muchos de ellos, el trabajar con bajo sueldo es algo indigno y, por eso, quieren ser ricos con los juegos de azar en casinos, lugares de apuestas, tragamonedas... No han aprendido la grandeza y dignidad del trabajo, aunque sea humilde. Y se hacen verdaderamente esclavos del vicio del juego. Otros van buscando en ellos un escape a los problemas reales de la vida diaria y dicen que van a relajarse, quedando atrapados en el vicio. He conocido muchas madres de familia que todos los días van al tragamonedas o al casino para gastarse lo que tienen y lo que no tienen, y se pasan horas y horas, *relajándose*. Como si esos juegos fueran pasatiempos saludables y no una trampa, donde pierden casi siempre y van gastándose el poco dinero de la familia.

Lo triste es que, con la excusa de la libertad, las mismas autoridades, no sólo no prohíben estos juegos, sino que los aceptan; porque dan buenos impuestos al Estado, aunque sea a costa de la salud mental y de la ruina económica de muchas familias, con la consecuente división y hasta separación familiar.

g) DINERO

Es otra de las esclavitudes de muchos hombres. Tienen tanto deseo de tener y tener cosas materiales, que para ellos el dinero es la principal obsesión de su vida. Muchos no tienen reparos en mentir y engañar para conseguir más dinero. No faltan quienes tratan de robar lo que pueden en su centros de trabajo, con la excusa de que les pagan poco. Otros se dedican a estafar a los incautos y hay quienes se dedican abiertamente a robar, porque es una manera fácil de conseguir dinero y llevar una vida de lujo, pues lo que roban lo emplean en vicios y placeres. Otros llegan hasta matar por dinero.

¡A cuántos hombres ha perdido el afán desmedido del dinero! Dice Dios en la Biblia: *La raíz de todos los males está en la avaricia* (1 Tim 6.10).

Recordemos la fábula del rey Midas. Era un rey muy poderoso, cuya única obsesión era tener y tener más oro cada día. Por tener más oro hubiera hecho cualquier cosa. Su mayor alegría era contar el oro que guardaba en sus cofres. El ruido del oro era para él la música más hermosa del mundo.

Un día se le presentó un dios desconocido y le dijo que él podía cumplir sus deseos. Midas, sin pensarlo dos veces, le pidió que pudiera convertir en oro todo lo que tocara. El dios le dijo que podía concedérselo, pero que lo pensara bien para no arrepentirse después. Midas le aseguró que ése era su

mejor deseo y que, de esa manera, sería el hombre más feliz de la tierra. El dios se lo concedió. Y Midas, feliz y contento, empezó a convertir en oro todo lo que tocaba, desde las mantas de su cama hasta las flores de su jardín.

Su hija, al verlo tan feliz, se acercó a felicitarlo, pero ella también se convirtió en oro. Y lo peor de todo fue que, al ir a comer, se dio cuenta de que tendría que morir de hambre, porque los alimentos que tocaba también se convertían en oro. Entonces, reconoció su grave error y se sintió el hombre más desgraciado del mundo. Y llorando, llamó a gritos al dios desconocido para que viniera a quitarle aquella maldición, pues ya no la consideraba una bendición.

El dios se presentó de nuevo y le dijo que para revertir la gracia recibida, debía bañarse en el río y echar agua del río a las cosas convertidas en oro. Así lo hizo y, entonces, volvió a ser como antes. Comenzó a devolver la vida a su hija, que se había convertido en una estatua de oro, y lo mismo hizo con las flores del jardín y con los alimentos y con todo lo que antes había convertido en oro. A partir de ese día, dice la leyenda que Midas cambió su modo de vivir. Ya no le interesaba el oro y lo único que deseaba era disfrutar de las alegrías de su familia, de sus amigos, de las flores y de las cosas bellas de la naturaleza. No le importó ser pobre, porque comprendió que la felicidad no estaba en el oro, sino en la alegría y el amor que uno lleva en su corazón.

Por eso, Jesús nos advierte: *¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?* (Mt 16, 26). *No podéis servir a Dios y al dinero* (Mt 6, 24). No seamos como el rico tonto del Evangelio, que se decía a sí mismo: *Tienes bienes para muchos años, descansa, come, bebe y date buena vida. Y Dios le dijo: Tonto, esta misma noche te pediré cuenta de tu alma y todo lo que has acumulado ¿para quién será? Así será el que atesora bienes para sí y no es rico ante Dios* (Lc 12, 19-21).

H) MÚSICA ROCK

Muchos jóvenes se sienten, especialmente, atraídos por esta clase de música. Los cantantes de rock son para ellos sus ídolos preferidos y copian las letras de sus canciones, para asimilar así sus contenidos. Pero no hay que olvidar que mucha de esta música rock, especialmente del rock duro o del heavy metal (metal pesado), es música que invita a la violencia, a las perversiones sexuales y al culto satánico. No toda música rock es mala, pero hay muchos grupos rockeros, que promueven la adoración a Satanás y toda clase de desenfreno moral.

El grupo *Led Zeppelin* fue uno de los primeros grupos que usó símbolos satánicos en la portada de sus discos. Son muchos los discos de rockeros, que proponen en sus portadas imágenes blasfemas y anticristianas, incluso con símbolos satánicos como la cruz al revés, el pentáculo (una estrella de cinco puntas encerrada en un círculo), el seis seis seis (número bíblico del Anticristo) o el hexagrama (una estrella de seis puntas dentro de un círculo).

Los beatles marcaron una clara opción por el ocultismo y el satanismo. El grupo KISS (Kings in Satan service, reyes al servicio de Satán), lo mismo. El grupo AC-CD exalta en sus canciones la adoración de Satanás... Hay otros grupos que invitan a la violencia y crueldad como el grupo *Slayer*. El grupo *Iron Maiden*, en su álbum *Killers*, tiene la canción *Kill for pleasure* (Asesina por placer). Otras canciones invitan al suicidio o las perversiones sexuales, incluso a la necrofilia como Alice Cooper en su canción *Amo los cuerpos muertos*.

Uno de los más famosos rockeros actuales es Marilyn Manson, que públicamente ha declarado su vinculación a Satanás y cuyas enseñanzas son una clara invitación a la crueldad y a la inmoralidad. Por eso, muchos psicólogos y psiquiatras han lanzado la voz de alarma para decir que esta clase de música violenta, crea graves perturbaciones en la personalidad.

Sin embargo, muchos jóvenes, que se sienten vacíos y buscan encontrar un sentido a su vida, ven en estos ídolos de la canción sus héroes y los imitan en todo. Decoran las habitaciones con sus fotos y escuchan sus canciones durante horas, adquiriendo así una personalidad violenta y libertina contra todo orden establecido. Siguen así la mentalidad difundida entre estos rockeros de *Haz lo que quieras*, pues no hay nada malo ni bueno. Es la teoría del caos y del desenfreno total y así van cayendo en las garras de Satanás a través de esta música que los esclaviza para llevar una vida desenfrenada y sin moral.

1) PORNOGRAFÍA

Una de las esclavitudes más poderosas de muchos jóvenes y adultos de la actualidad es la pornografía. Por todas partes, se pueden conseguir afiches, revistas, videos, DVD o películas pornográficas, que se pueden ver tranquilamente en casa. Y, una vez que uno entra en este mundo, cada vez se buscan nuevas y más fuertes emociones, incluidas las perversiones sexuales de toda clase.

Hay casas de videos, dedicadas a realizar videos a gusto del cliente. Y pueden realizar pornografía a la carta según las directrices del cliente que,

después, comprará el video hecho para él. Otra perversión a la que se ha llegado es que algunas personas, por dinero, son capaces de permitir que haya cámaras de televisión en su casa para grabar todos sus movimientos, incluso relaciones íntimas durante dos o tres días que estén cerrados. El caso más llamativo es el de *El gran hermano*, el programa en el que diez jóvenes son encerrados en una casa y filmados durante algunos meses por una serie de cámaras. Millones de telespectadores transcurrieron noches sin dormir, observando las aventuras de estos anónimos protagonistas de la televisión *mirona*, completamente ocupados en mostrar un amplio repertorio de vulgaridad.

El cuerpo humano se presenta como si fuera un objeto de uso para el placer o para la exposición en una vitrina. En muchos ambientes, ha desaparecido el sentido del pudor y se exhibe el cuerpo como un trofeo en playas nudistas y no nudistas. Muchos jóvenes hasta se hacen tatuajes para poder mostrar un cuerpo más ¿presentable?

Pero el tatuaje está prohibido en la Biblia. Dice la palabra de Dios: *No se harán cortes en su cuerpo por los muertos; no lleven inscripciones o tatuajes en su cuerpo* (Lev 19, 28). La razón es que en los pueblos primitivos se hacían cortes e inscripciones en su cuerpo para poder defenderse de los malos espíritus y poder tener la benevolencia de los buenos espíritus, como si fueran cosas mágicas. Por eso, Carlo Climati dice: *El tatuaje no es sólo un dibujo en la piel, sino que encierra significados esotéricos profundos. Tatuajes y piercing no son más que las banderas de la no-cultura pagana, tribal y anticristiana. El hecho desconcertante es que estas banderas son enarboladas precisamente, por los jóvenes a sabiendas o no*²¹.

Muchos de los tatuajes presentados en los catálogos son de monstruos, mujeres desnudas, calaveras, símbolos satánicos y algunos pocos de cosas más decentes como flores, animales o imágenes religiosas. Y no es casualidad que en el libro *Modern primitives*, que promueve los tatuajes y los piercing, se resalte su significado esotérico e, incluso, aparezca la dirección de la iglesia de Satanás de Anton La Vey, del Templo de la juventud síquica de Londres y de otros grupos anticristianos.

Pero no solamente el culto al cuerpo se promueve con tatuajes o viendo el cuerpo de las mujeres como objeto de placer. La sed de placer, sin compromiso, lleva a muchas personas a buscar páginas y páginas en internet sobre el sexo. Allí aprenden todas las prácticas posibles y todas las perversiones posibles, degradándose como personas. No olvidemos que la pornografía es como una droga, que cada vez pide más. Y así muchos hombres ven el sexo solamente como una diversión con quien quieren y

²¹ Carlo Climati, *Los jóvenes y el esoterismo*, o.c., p. 93.

cuando quieren. Prefieren no comprometerse en matrimonio y estar más libres de solteros, o acudir fácilmente al divorcio si están casados, o a la infidelidad. En vez de ser fieles se convierten en conquistadores y ven a las mujeres como ejemplares de su colección. Las ven como cuerpos sin alma, pues han perdido la sensibilidad humana para poder verlas como personas. El problema es que ellos o ellas están enfermos del alma.

En resumidas cuentas, muchos hombres y mujeres quedan como seres humanos esclavizados por sus pasiones, que han perdido el sentido del pudor, de la castidad, de la fidelidad y del amor auténtico.

Hay una película de los años cincuenta: *Los usurpadores de cuerpos*. Se trata de una ciudad norteamericana a la que llegan desde el espacio unos extraterrestres, capaces de reproducir perfectamente los semblantes de los seres humanos. Pero con una diferencia, estos nuevos seres parece que no tienen alma, no tienen emociones. Actúan con total frialdad y sin compasión alguna, pero físicamente son exactamente iguales a las personas que reproducen. Son como robots, incapaces de tener sentimientos de amor, amistad, alegría, tristeza o esperanza. Los extraterrestres quieren copiar a todos los seres humanos y hacer sus gemelos para que, al final, cuando hayan muerto los verdaderos hombres, se queden las copias y se forme así una nueva humanidad fría y sin compasión.

Esto es sólo una película de ciencia ficción; pero, si aumentaran más y más las personas frías y calculadoras, que sólo ven a los demás como objetos de consumo o de utilidad personal... Si aumentara en el mundo el egoísmo, la soberbia, los vicios y las pasiones, llegaríamos a tener millones de seres humanos, sin sentimientos, incapaces de compadecerse de los ancianos, de los enfermos, de los niños débiles, de los pobres..., buscando solamente el poder, el dinero, la gloria y el placer a toda costa. En resumen, tendríamos un mundo cada vez menos humano y más anticristiano.

¿Te gustaría a ti que te clonaran y te hicieran un doble sin sentimientos humanos? ¿Te gustaría hacerte a ti mismo un hombre frío, incapaz de amar? Pues lo vas a lograr, si sólo buscas el placer por el placer, sin importarte los demás. Lo serás si vas a ciertas fiestas, donde se fomentan los bajos instintos o perteneces a grupos que incitan a desobedecer a tus padres y a rechazar toda autoridad y toda ley. El egoísmo, en que caerás, será una forma total de esclavitud, ya no serás libre para decidir tu futuro, pues te lo dictará el deseo del placer o los líderes de tu grupo.

Decía Gandhi: *Un cuerpo enfermo se puede soportar, pero un alma enferma, no*. Procura sanarte de tus enfermedades del alma: egoísmo, soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza... Piensa en los demás y

no quieras ser feliz tú solo. Sé feliz, haciendo felices a los demás, y Dios te bendecirá y te dará la paz que sólo Él te puede dar.

J) ODIO

Una de las esclavitudes más fuertes es la del odio. Hay muchas personas en el mundo que no quieren perdonar a quienes les han ofendido y el odio, que llevan por dentro, los lleva a ser violentos y a vengarse en los que les han hecho daño o en otras personas que encuentran en su camino. Y lo peor de todo es que la falta de perdón produce en muchos casos serias enfermedades, que aumenta su infelicidad. El odio los esclaviza, los enferma y les impide ser felices. Pero muchos prefieren vivir con esa cadena a sentirse *tontos* o *débiles* por perdonar. La cultura pagana del ambiente en que vivimos nos invita a la venganza a través de tontas películas, donde se confunde el amor con el sexo, la fortaleza con la venganza y el perdón con la debilidad. Y muchos jóvenes se contagian de este sida espiritual que nos rodea. Les faltan defensas ante tantos ataques al amor y al perdón. Están desprotegidos por la falta de Dios en su vida y caen en las redes de cualquier líder sectario o mago, que les pide venganza y les enseña cómo realizarlas. ¡Cuántos acuden a brujos para que hagan daño a otras personas!

Felizmente, también hay buenos ejemplos que imitar. Hay una bella película titulada *Rockey*. Rockey es un joven púgil que vive en un barrio pobre en una pequeña casa. Quiere entrenar, pero el entrenador, un ex-púgil muy anciano, no lo valora y no le da la oportunidad de hacerlo. Un día le proponen enfrentar al campeón de los pesos pesados en pelea muy importante. Acepta, a pesar de que se da cuenta de que resultará difícil vencerlo. Una tarde, Rockey ve venir a su casa al anciano entrenador, que, ante tan importante pelea, le propone ser su entrenador. Pero Rockey no lo escucha y, orgullosamente, le dice que no tiene necesidad de él; y lo despide con desprecio, como vengándose de las veces que el anciano no lo ha aceptado ni valorado. El anciano sale triste de la casa; entonces, Rockey reacciona, se arrepiente, lo perdona y lo acepta. Se abrazan y comienza el entrenamiento bajo su vigilancia para ganar la pelea. En esta película, aparece que el perdón de Rockey no es debilidad, sino fuerza. Es una película que ensalza el perdón, en vez de la venganza o el rencor.

ESCLAVOS LIBERADOS

Hay muchos que un día cayeron víctimas de su propia ignorancia o inmadurez en lo más bajo en que puede caer un ser humano. Se hicieron

esclavos de sus vicios, pero pudieron romper las cadenas y encontrar el camino de la verdadera libertad; y ahora pueden dar testimonio de lo que eran y de lo que son, de la prisión tan espantosa en que vivían y de la libertad reconquistada. Veamos algunos ejemplos.

- Me llamo Giovanna. Yo era una chica feliz y llena de esperanza. Leía siempre una revista de música llena de fotos y artículos sobre mis cantantes favoritos. Esta revista, aparentemente inocua, iba a ejercer un papel importante en mi acercamiento al mundo del esoterismo. Yo llevaba seis meses con un chico espléndido, amigo de mi hermano. Nuestra historia de amor parecía un sueño sin fin. Hasta que llegó Margarita, una chica mayor que yo, muy bonita y simpática. Desde el primer momento, me di cuenta que Margarita le había echado el ojo a mi Marco y se lo enamoraba.

Un día encontré a Marco y Margarita en la calle, abrazados y besándose. Rompí con Marco, pero no tenía la intención de dejar a Margarita con mi chico. Quería pelear, pero no sabía cómo. Por la noche hojeé mi revista de música y encontré un anuncio con el teléfono de una maga que leía el tarot y prometía la solución a cualquier problema. La llamé y me dijo que esperara unas semanas y que Marco volvería conmigo. Pasaron más de dos meses y las cosas no cambiaban.

Un día, viendo televisión, vi un programa de un mago que leía las cartas y decidí llamarlo. Me confortó y me dijo que la situación iba evolucionando favorablemente y que Marco iba a volver pronto conmigo. Me dijo que, si quería saber más detalles, podía ir a su estudio privado... Fui al estudio del mago, y se mostró una vez más muy amable, diciendo que tuviera un poco de paciencia para conseguir el amor de Marco. Y luego me tendió una trampa. Me confió que él podía acelerar este proceso de acercamiento mediante una serie de ritos mágicos. Las palabras del mago me parecieron una mano tendida a la cual asirme. Creí ciegamente que aquellos ritos esotéricos podían devolverme a Marco.

Empecé a pagar al mago. Cada semana le llevaba dinero y él se encargaba de hacer supuestos ritos mágicos de acercamiento. Pero no parecían dar resultado. Cada vez que iba a su estudio, salía tranquila y relajada; pero después caía en la depresión, al ver que no sucedía nada. Después de cuatro meses del alejamiento de Marco, me sentía muy triste y sentía odio y deseo de venganza contra Margarita, quería hacerle daño. Estaba a punto de llamar al mago, cuando, de pronto, miré la televisión y vi un documental sobre la Madre Teresa de Calcuta. Vi ante mis ojos las imágenes de personas hambrientas y enfermas que tocaron profundamente mi corazón. Quedé impresionada y me dije a mí misma: "En el mundo hay mucha gente pobre, que muere de hambre y yo le estoy dando mi dinero a un mago. Soy realmente estúpida". Así fue cómo decidí romper

completamente con aquel cartomante. Empecé a trabajar como voluntaria y, poco a poco, me olvidé de Marco y de Margarita.

Esta experiencia me ha enseñado que, para cambiar la vida, no hace falta acudir a los magos, pues uno se hace esclavo del esoterismo y acaba en un túnel sin salida; y se gasta mucho dinero sin hacer nada constructivo. Además, nos acostumbramos a creer que la solución de nuestros problemas depende de otro, cuando debemos ser nosotros los que cambiemos nuestra existencia...

Hoy me considero una persona feliz. Durante las actividades de voluntariado, conocí a Sergio, un joven con el que estoy saliendo. Somos realmente felices. Sobre todo, porque compartimos valores e ideales importantes. Si Marco no me hubiera dejado, a estas horas sería una persona superficial, que sólo pensaba en la diversión del sábado por la noche. En cambio, hoy tengo motivaciones e ideales muy fuertes sin necesidad de magos²².

- Me llamo Antonio. Desde muy joven empecé a leer libros sobre ocultismo, a consultar adivinos y llevar talismanes. Un día quise experimentar una sesión espiritista. Como no sabía cómo hacerlo, busqué un mago, que me pidió un millón y medio de liras italianas. El día fijado fui a la casa del medium. Había una sala grande, donde no se filtraba la luz del sol, porque estaban cerradas las ventanas. Sólo había algunas velas negras y rojas encendidas. Sobre una mesa redonda había un cartón circular con las letras del alfabeto, donde estaban algunos símbolos mágicos como una estrella de cinco puntas o una cruz al revés (símbolo satánico). En el centro del cartón había un vaso. El mago tenía puesto un manto, por dentro rojo y por fuera negro. El hermano del mago dio unas vueltas alrededor de las cinco personas, que estábamos en la sala, y cambió totalmente de aspecto. Después de algunos minutos, comenzó a expulsar espuma por la boca y a convulsionar de manera impresionante. Cuando recobró la normalidad, le dijo a su hermano que se había sentido muy mal y que nunca quería volver a repetirlo.

A mí me impresionó mucho todo aquello y me empezaron unos malestares que nunca antes había tenido: estaba muy nervioso, no podía comer ni dormir. Fui al médico, pero me dijo que no tenía nada. Y, después de algunos meses de estar soportando aquellos malestares, como si estuviera en una oscuridad total, fui a ver a un sacerdote. Hacía varios años que no iba a misa ni me confesaba. Él me ayudó a descubrir a Dios en mi vida y empecé a recobrar la fe. Ahora me siento como una persona nueva y

²² Climati Carlo, *Los jóvenes y el esoterismo*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2003, pp. 35-41.

comprendo que Dios, cuando sus hijos se alejan de Él y se meten en el mundo de las tinieblas, Él los busca continuamente, porque los ama²³.

- Soy la doctora A.M.V. Mientras estudiaba medicina y hacía prácticas en el hospital psiquiátrico de Imola con tóxicodependientes, pude conocer los casos más difíciles de sufrimiento y marginación. Desde el drogadicto recogido en la calle por sobredosis hasta el intento de suicidio de prostitutas bañadas en sangre. Veía tantos casos de problemas humanos que me preguntaba dónde estaba la verdad sobre la vida.

Tenía un sentimiento de impotencia ante tantos casos de pérdida de todo sentido moral y de toda esperanza. Habiendo perdido la fe, comencé a interesarme por la parapsicología y de ahí entré en el ocultismo, buscando la verdad y el sentido de la vida. Trabé conocimiento con una joven, que practicaba la escritura automática y hacía espiritismo. Era una medium, que en trance hablaba como Stella, y que me decía cosas personales que no podía conocer de mí. Me prometía explicaciones sobre los problemas que yo le planteaba sobre las enfermedades mentales, y me prometía poderes especiales para poder curarlas. Yo estaba contenta y creía haber encontrado una fuente extraordinaria de saber. Pero yo no buscaba poder, sino buscaba, sobre todo, la verdad. Por eso, pronto me di cuenta de que algo andaba mal.

Me prometía fuerza y yo, poco a poco, perdía energía física. Me prometía una nueva capacidad de pensamiento y mi mente experimentaba una opresión extraña. Se me hablaba de amor y yo cada día era más irascible y menos amorosa con todos. Me analicé y sentí miedo y pánico. Stella, ¿me estaba ayudando o destruyendo? Tuve el valor de suspender todo contacto con Stella y me alejé de todas las personas de ese mundo del espiritismo, destruyendo todos los libros que tenía sobre ello. Entonces, se desencadenó en mí una tremenda guerra espiritual, que agravó mis malestares. Estaba mal física, psicológica y espiritualmente. Sentía un peso en el pecho que me daba angustia... Pero el Señor puso en mi camino a un hermano, que me presentó a Jesús como el Salvador del mundo y comencé a leer la Biblia para conocer la verdad, que andaba buscando tanto tiempo. Y empecé a mejorar. No me salvó la ciencia ni la medicina. Me salvó Jesús. Comencé a recuperar mi fe católica y he comenzado un ministerio de sicoterapia cristiana. A las personas que vienen en busca de ayuda, les presento a Jesús y les hago orar para que consigan el perdón y la paz interior. Ahora pertenezco al grupo de oración de mi parroquia y les hago sentir a todos que, para curarse totalmente, necesitan de una Comunidad que los ayude a amar a Jesús²⁴.

²³ Bamonte Francesco, *I danni dello spiritismo*, Ed. Ancora, Milán, 2003, pp. 36-37.

²⁴ ib. pp. 15-21.

- Me llamo Franco. Cuando tenía 21 años, mi novia me dejó y se enamoró de otro, que tenía mucho dinero y un gran automóvil. Entonces, empecé a encerrarme en mí mismo. Ya no frecuentaba a mis amigos. Me sentía avergonzado de que mi enamorada me hubiera dejado... Los domingos me iba solo al mar o iba a otro lugar, pero siempre estaba solo con mi moto. Esto duró unos meses. Después empecé a conocer gente nueva. Un amigo me invitó a bailar en una discoteca fuera de la ciudad. Me sentí bien y empecé a frecuentar ese lugar. Allí conocí a Roberto, un muchacho que tenía la misma pasión que yo por las motos. Y él me introdujo en el mundo de las carreras clandestinas nocturnas. Estas carreras eran verdaderas competencias. Nos gustaba medir la potencia de nuestras motos y nuestra capacidad para manejarlas.

Cuando corría, me sentía vivo, fuerte, libre y poderoso. Eso era lo que estaba buscando... Era tan hermoso correr en el corazón de la noche en lugares silenciosos... El único ruido que se oía era el zumbido de nuestras motos. Para mí no era un ruido, era una música celestial... Así estuve algunas semanas. Una noche ocurrió algo que me afectó profundamente. Durante una de las muchas carreras, sin quererlo, hice un movimiento brusco, que descontroló a uno de mis amigos. Él estaba muy cerca de mí y, de pronto, perdió el control de su moto. Salió volando. En ese momento, sentí que se me helaba la sangre en las venas. Todo ocurrió en pocos segundos. Pero fueron unos segundos larguísimos, interminables. Vi a mi amigo volar y caer al piso, pensé que era el fin. Y todo por mi culpa. Pero sucedió una especie de milagro. Mi amigo sólo tuvo unos cuantos raspones. Cuando lo vi levantarse, sentí en mi interior una especie de sacudida. Hasta ese momento, había estado siempre encerrado en mí mismo, concentrado en la potencia de mi moto. No me daba cuenta de la existencia de los demás, era un egoísta. Ese accidente me regresó a la realidad. Sentí en mi interior una voz que me gritaba: ¡Franco! ¡Despierta! ¡Mira a tu alrededor! ¡Hay un mundo que te rodea!

De pronto, me di cuenta de lo absurdo de ese juego mortal. Y todo por una estupidísima carrera. Regresé a mi casa turbado; pero, al mismo tiempo, sentía que me había librado de una especie de esclavitud. Nunca más volví a poner el pie en ese camino. Poco a poco, comencé a retomar contacto con mis viejos amigos. Salí del aislamiento y reencontré la alegría de divertirme de una manera más sana y diferente. Ahora me dedico a otra pasión: el fútbol²⁵.

- Me llamo Luisa y tengo 26 años. Mi vida hasta agosto de hace dos años era un desastre, pero el Señor ha tenido misericordia de mí, me ha abierto los ojos y he entendido que la vida es un gran don de Dios. A la edad

²⁵

Climati Carlo, *Los hijos de la noche*, o.c., pp. 64-68.

de 17 años comencé a drogarme. Mis padres no sabían nada. Todo ocurrió, porque mi padre siempre me decía que yo no servía para nada y que era una nulidad para todo. Por cualquier pequeño problema la tomaba conmigo y con mi madre, y nos amenazaba. Llegó a decir a sus amigos que yo, mi madre y mi hermana, no éramos su familia, que su verdadera familia eran los vicios, las diversiones y las mujeres.

En una ocasión, intenté suicidarme cortándome las venas, pero un amiga me vio y me ayudó. Al salir del hospital, caí de nuevo en las drogas y en el alcohol. Mi vida no tenía sentido. Pero un sábado, al llegar a una discoteca, vi a todos mis amigos preocupados, porque había ocurrido un accidente en la autopista y habían muerto 4 amigos míos, y el quinto estaba muy grave. El que estaba muy grave era el chofer del coche. En el momento del accidente, estaba preparando cocaína y no tenía las manos al volante, sino que conducía con las rodillas a 180 kms. por hora. Este accidente me hizo reflexionar seriamente y decidí cambiar de vida. Puse mucha fuerza de voluntad, porque no quise ir a ningún centro de desintoxicación. Y ya llevo dos años sin droga y estoy mucho mejor en todo sentido.

Ahora quisiera gritar a todos los jóvenes que buscan la felicidad, que la vida verdadera no es tener dinero, droga, alcohol..., sino amistad, amor a Dios y el descubrimiento de su amor y misericordia. Sin Él no somos nada y nuestra vida está vacía²⁶.

- Me llamo María. Me mudé de mi pueblo a una gran ciudad para estudiar, porque deseaba asistir a la universidad. Algunos días iba a la discoteca con mis compañeros de universidad.

Una noche, un joven me ofreció trabajo como cubista, bailando delante de la gente en una discoteca. Una amiga, que también fue invitada, me convenció y decidimos intentarlo juntas. Al principio, iba todo bien. Este trabajo nos ocupaba sólo algunas horas y nos permitía ahorrar un poco de dinero sin esforzarnos demasiado. Poco a poco, yo, que había sido tímida, empecé a sentirme orgullosa de lo que estaba haciendo. Me sentía orgullosa de que me miraran y hasta de que me desearan. Bailar sobre un cubo me hacía sentir fuerte y segura de mí misma.

La discoteca se había vuelto mi segunda casa, conocía a todos y todos parecían ser mis amigos... No me daba cuenta de que me estaba transformando. Comencé a dar una importancia exagerada a mi cuerpo. Siempre tenía que estar perfectamente maquillada y vestida con ropas provocativas. Me hice dos tatuajes y un piercing. Cada día buscaba un

²⁶ Zichetti Carla, *Questa è vita*, Ed. Sorriso francescano, Genova, 2006, pp. 56-57.

vestido nuevo, que pudiera impactar al público de la discoteca... Y empecé a descuidar mis estudios.

Tuve muchas historias con diferentes muchachos. Los cambiaba cada semana. Esto también era parte del juego, es decir, de mi juego de mujer fatal, deseada y amada por todos. En ese tiempo, me gustaba mucho la idea de poder cambiar mis parejas constantemente. Me hacía sentir poderosa. Podía tener a cualquier hombre que deseara. Nadie me decía que no. Y luego, después de haberlo usado, lo tiraba. Para mí era como una especie de colección. No le daba ninguna importancia a mis sentimientos. La única cosa que contaba era mi satisfacción personal... Después cambié de discotecas. Trabajé por lo menos en una decena de ellas... En algunas, circulaban drogas. La presencia de la droga me incomodaba. Estaba en contra de mi moral... Y la sensación de malestar se volvía cada vez más fuerte. Vivía exclusivamente de noche y mi mundo se reducía únicamente al cubo. Poco a poco, me di cuenta de que me estaba destruyendo. Había perdido por completo mi dignidad.

Por fin, lo dejé después de cinco meses, porque mi amiga, la que por primera vez me animó a trabajar allí, y lo había dejado al poco tiempo, me invitó a ir a un grupo parroquial. Era un grupo de oración. Gracias a la oración encontré la fuerza para cortar con esa vida mediocre y desordenada. Después, volví a estudiar y ahora tengo un noviazgo con un muchacho serio con el que espero casarme pronto. He comprendido que el verdadero amor es una cosa maravillosa. Y estoy feliz de ser realmente apreciada como persona y no como cuerpo²⁷.

- Me llamo Hugo y tengo veinticinco años. Todo comenzó el día en que conseguí mi licencia de conducir. Tenía diecinueve años y me sentía feliz de ser independiente y poder conducir un coche mío, pues mis padres me lo regalaron.

Al principio, iba con mis amigos a un pub a tomar cerveza y conversar horas y horas los fines de semana. Pero sentía el deseo de algo más y decidí alejarme de mis amigos y salir solo. Me fui a las discotecas para conocer gente nueva.

El primer día que fui a una discoteca tuve una emoción muy fuerte. Me parecía estar en el paraíso. Todo me parecía bello, especialmente las bellas jovencitas. Me parecían diferentes de aquellas que había frecuentado hasta entonces. Eran más libres y despiertas, vestían de modo provocativo... El primer día fue inolvidable. Conocí a una chica rusa, Irina, y me sorprendió la facilidad con la que la conocí. Para mí no había sido fácil entrar en

²⁷

ib. pp. 38-42.

comunicación con las chicas por mi timidez. Con Irina bailé, nos gustamos y hablamos. Después del baile, la llevé en el coche a su casa. Era un barrio aislado y me detuve a conversar un poco; comenzamos a besarnos y terminamos teniendo relaciones.

Después la vi un par de veces y pasó lo mismo que la primera vez. Pero yo sentía necesidad de cambiar. Fui a otra discoteca y conocí a una chica mejicana y pasó lo mismo. Salimos cinco o seis veces. Y después cambié de discoteca, buscando nuevos amores. Y así fui cambiando y cambiando, el sexo había comenzado a ser para mí como un juego. Me agradaba coleccionar mujeres, una por una. Para mí no eran seres humanos, sino objetos de placer. Las usaba y las tiraba como si fuesen pañuelos.

Esto ocurrió durante un año y con unas treinta chicas, en distintas discotecas. Me creía que era feliz así, pero ahora me doy cuenta de que mi condición era como la de un drogadicto, que no podía menos de hacerlo.

Para mis padres era un muchacho modelo. Durante cinco días a la semana iba a la universidad, y los fines de semana me iba a la discoteca. Pero todo cambió por una llamada telefónica. Un amigo me dijo que una compañera de estudios, que era muy bella, estaba enferma. Fuimos a verla. Sentí una sensación extraña y, por primera vez, veía una mujer con otros ojos, como un ser humano. Y me comencé a hacer preguntas sobre el sentido de la vida. Desde aquel día de la visita a mi compañera enferma, nunca más vi el sexo como un juego. Fui a la discoteca el sábado siguiente, pero me pareció un lugar extraño, veía todo con ojos diversos. No podía apartar de mi mente la imagen de mi compañera enferma. Y comencé a visitar a mis antiguos compañeros y a no ir más a las discotecas.

Ahora, ya soy profesional y estoy comprometido con una compañera de la universidad, esperando casarnos muy pronto. De mi pasado, siento un profundo pesar. Creo que perdí un año de mi vida. Ahora puedo decir que entre el sexo de “usa y tira” y el amor verdadero hay un abismo inmenso²⁸.

- Me llamo Daniel y, cuando tenía 16 años, tenía una gran pasión por las discotecas. Ningún sábado faltaba a mi cita con la discoteca con mis amigos. No sabía que esta pasión me iba a llevar por el camino del esoterismo. Un día trabé amistad con un grupo de jóvenes, que iban a menudo a unas fiestas especiales llamadas raves. En estas fiestas, el ambiente es más fuerte que en las demás discotecas. Y había también mucha más droga.

Empecé a ir a los raves y me entusiasmó este tipo de fiestas con droga. Me parecía un mundo realmente alucinante. Justamente, en estos ambientes, empecé a cultivar la pasión por el esoterismo. Algunas fiestas tenían como tema la magia. En las tarjetas de invitación se podían encontrar símbolos satánicos. Todo esto me cautivaba y me fascinaba. Mi familia era la discoteca, pues mis padres estaban separados.

Llevaba una vida desordenada y había dejado de ir a clase. Estaba completamente absorbido por los raves. Deseaba evadirme y escapar de mis problemas. Había mucho colorido y ropa extravagante: tatuajes, piercing... Y la gente estaba siempre alegre y eufórica. Un día el disc-jockey paró la música y pidió a todos que invocaran a Satanás. Podía parecer un juego estúpido, pero la gente se lo tomaba en serio. Todo el mundo estaba completamente fuera de sí. Unos lloraban, otros gritaban. Parecía un auténtico rito en mitad de la discoteca. Yo hasta me hice tatuar una cruz al revés (signo satánico). Yo no creía mucho en el diablo, pero me gustaba la idea del satanismo como filosofía de la vida. Es decir, llevar una vida desenfrenada sin control de nadie. Me estaba echando a perder y había tenido incluso problemas sexuales, de los cuales no quiero hablar.

Un día, un amigo, que conocía y veía a menudo durante los raves, murió de repente en un accidente de tráfico. Era un joven lleno de vida y muy alegre. Me pareció increíble que pudiera desaparecer así de un momento a otro. Fue una de tantas víctimas de los accidentes del sábado en la noche. Después de bailar y beber, no se tiene la lucidez necesaria para conducir. La droga y el alcohol no perdonan. Entonces, me empecé a cuestionar sobre el verdadero sentido de mi vida. Tuve miedo de acabar como él. Antes del accidente, me sentía inmortal. Creía que nadie podía hacerme daño. Luego comprendí que no era así.

Para salir de ese mundo, me ayudó un buen amigo, que antes me parecía una persona aburrida, porque creía que quería echarme sermones, pues me buscaba y se preocupaba de mi salud. Antes habíamos ido juntos a la parroquia, pero luego yo me había alejado de la Iglesia a causa de mi interés por los raves esotéricos. Para mí, cambiar me resultó difícil, pero siempre he tenido una gran fuerza de voluntad. Poco a poco, empecé a comprender el valor de mi vida. Rompí con los raves y empecé a aplicarme al estudio. Ahora estoy muy bien. He terminado el Instituto y me estoy preparando para la universidad. Voy a estudiar Psicología. Quisiera dedicarme a ayudar a los jóvenes con problemas como lo fui yo. Quisiera regalarles una esperanza²⁹.

- Me llamo Francisca y tenía diecisiete años, cuando comencé a interesarme por el satanismo. Era una chica totalmente normal. Pero mis padres estaban pasando una crisis, peleando frecuentemente, y esto me resultaba doloroso. Además, mi hermana María había viajado a USA para aprender inglés y la casa me parecía vacía sin ella; pues María era más que una hermana, era una amiga. Con ella compartía todo y siempre me aconsejaba en los momentos difíciles.

Me interesé en la música, especialmente de algunos grupos de rock con música violenta. Y esta pasión por el rock fue aumentando cada vez más hasta llegar a escuchar sólo a grupos de música satánica. Poco a poco, quería emociones más fuertes y quise profundizar más en el tema del satanismo. Tenía curiosidad y empecé a investigar por internet. Empecé la búsqueda con palabras como Satanás, diablo, satanismo, ocultismo... y fueron saliendo centenares de páginas. Así empecé a conocer más el satanismo. Me gustaba su filosofía de rechazar cualquier regla moral y hacer lo que uno quisiera. Rechacé las enseñanzas cristianas y aprendí a desobedecer y a vengarme... Así empecé a volverme mala en mi modo de relacionarme con las personas. Era egoísta y buscaba siempre mis gustos. Pero me sentía bien, con una sensación de fuerza y energía especial. En las clases de religión me divertía, haciendo preguntas críticas para sembrar dudas y cuestiones en la mente de mis compañeros.

Pero llegó un momento en que me di cuenta de que mi modo de ser era diabólico y me estaba consumiendo por dentro, pues siempre pensaba en negativo de todo y de todos. No creía en la amistad, en el amor... En aquellos momentos, mis padres se amistaron, se acabaron las discusiones en mi casa y, a la vez, regresó a casa mi hermana María. La vida de familia comenzó a ser como antes, llena de unión y armonía. Mi hermana, en USA, había conocido un grupo de jóvenes católicos y quería continuar su experiencia en ese movimiento también en Italia. Y yo también comencé a asistir con ella a sus reuniones. Ha sido un descubrimiento maravilloso y he tenido experiencias de voluntariado muy hermosas. He descubierto la alegría de la oración y es como si hubiera renacido de nuevo. Por eso, ahora creo que mis experiencias del satanismo es un mal recuerdo. Felizmente, duró poco, pues me estaba destruyendo. La oscuridad, el egoísmo y el pesimismo no son ciertamente buenos compañeros de la vida y ahora le agradezco al Señor de haberme dado la posibilidad de encontrar el camino justo³⁰.

- Me llamo Luis. Había comenzado a usar el internet para mis estudios. Navegaba para poder encontrar información. También, empecé a integrar algunas mailing list, en las que se hablaba de filosofía en pequeños grupos privados. Después, empecé a frecuentar el chat con grupos abiertos. Al

³⁰

Climati Carlo, *I giochi estremi dei giovani*, o.c., pp. 125-129.

principio, chateaba unas dos horas diarias, después fueron varias horas. Un día, casualmente, me puse en contacto con una persona, que trastornó literalmente mi vida. Era Samantha, una mujer que tenía un sitio en el que exhibía algunas fotos suyas con contenido erótico. Lo hacía por pasión, por exhibicionismo. Y yo me sentí fascinado por esa mujer. Debía tener unos treinta años. Yo tenía veintiuno.

Empecé a platicar con Samantha. Hablábamos libremente y nos contábamos las cosas más íntimas. Ella me mandaba sus fotos por correo electrónico y yo las contemplaba como si fueran las imágenes de un ideal. Pasaba las noches dialogando con ella y admirando sus fotografías. Esto ocurrió durante dos meses, hasta que me di cuenta de que Samantha no era la única. En internet había muchas otras mujeres con su misma costumbre y así me puse en contacto con otras. Mi noche quedó invadida por mis amantes virtuales... Mientras tanto, yo seguía yendo a la universidad, pero había dejado de estudiar por completo...

Mis padres eran divorciados. Soy hijo único y siempre he vivido en la más completa soledad personal. Tal vez por esto, me dejé esclavizar por la pornografía. Poco a poco, me volví esclavo de los sitios de internet con contenido pornográfico. Cada noche, buscaba imágenes nuevas y nuevas mujeres con quienes dialogar. El ordenador (computadora) se había vuelto la cosa más importante en mi vida. Era casi como una droga para mí, me había vuelto dependiente. A veces, llegaba a acariciarla, como si quisiera agradecerle el placer que me daba. Luego, el ordenador pasó a un segundo plano y entraron en juego los videos.

Empecé a conseguir videos pornográficos. Compraba muchos, pues para mí el dinero nunca había sido un problema. Mi padre me daba todo lo que le pedía sin hacer muchas preguntas. Luego descubrí los "custom videos". Son videos personalizados, creados especialmente para el cliente. Algunas mujeres los venden en sus sitios de internet. Vienen especialmente de USA. Yo escribía una historia y la enviaba a la protagonista, que hacía la película de acuerdo a mis indicaciones. Estaba literalmente fascinado por estos custom videos. Me gustaba la idea de mandar a una mujer que hiciera lo que yo quería. Yo escribía y ella realizaba exactamente lo que yo tenía en la mente. Era como realizar mis sueños. Compré muchos custom videos, aunque eran muy caros. Y los veía decenas de veces. Me había vuelto esclavo de la pantalla.

Por fin, pude salir de este infierno. En la universidad conocí una estudiante que tocó mi corazón: Manuela. Ella se volvió mi novia. Y me dio fuerzas para romper las cadenas de esta vida nocturna, tan escuálida y repetitiva. Con su dulzura, sus atenciones y su interés constante por mí, me hizo entender lo hermosas y profundas que son las relaciones verdaderas, y

así, de pronto, comprendí lo vacía que era mi vida anterior. Empecé a estudiar y ahora tengo una vida más regular. Ya no vivo de noche y uso el ordenador sólo para mis estudios.

Ciertamente, la pornografía es como una droga que esclaviza, como lo hizo conmigo. Te sumerge en un estado de auténtica dependencia. Además, me había vuelto un total mentiroso, pues todo el tiempo mentía a mi padre para obtener más dinero y comprar más películas. Al final, borré todos mis videos, cambié mi dirección de correo electrónico y ahora soy libre³¹.

- Me llamo Fernando. Mi vida ha sufrido un cambio total a raíz de todas mis experiencias con el aborto... Yo tenía 25 años, cuando me fui a vivir con la que sería mi pareja durante cuatro años, Teresa. Al comenzar nuestra relación, se colocó el DIU y no sabemos cuántos abortos provocados por él vivimos sin darnos cuenta. Pero la relación empeoró con el tiempo y yo buscaba la manera de romper con ella que, por entonces, ya vivía en otra ciudad. En Córdoba conocí a una chica llamada Elisa, con la que tuve un "desliz". Al poco tiempo, Elisa me comunicó que estaba embarazada. Yo ya lo intuía, porque jamás usaba el preservativo. Confiaba en el "coitus interruptus" o quizás en mi buena suerte...

Poco tiempo después, me avisó que tenía cita en una clínica para abortar... Por aquel entonces, aunque abortar no era una alegría en el ambiente en que nos movíamos, era algo aceptado por la teórica libertad sexual que todos teníamos, pero prácticamente no se lo dijimos a nadie. Parecía que abortar era muy moderno... Varios años después, reconocí ante Elisa que me arrepentía verdaderamente de aquel aborto. Ella me escuchó, pero no me dijo nada parecido. Creo que hoy sigue pensando que el aborto es una opción como tantas otras.

Otra experiencia con el aborto fue aproximadamente dos años después. Había terminado mi relación con Teresa y también había tenido otro noviazgo tempestuoso, que había durado unos meses. Dejé embarazada a una amiga, Carolina.

Cuando me llamó para comunicarme la noticia, yo no podía creerlo: Carolina ya tenía dos niños más. Me quiso hacer creer que el niño no era mío, pero yo sabía que no era cierto. La acompañé a la clínica para abortar. Todo fue igual de rápido y, cuando pienso en lo cruel que fui, en el fondo siento pena de mí mismo. Recuerdo bien ese domingo, cuando volvía a mi casa: Era como volver con las manos manchadas de sangre y no tener absolutamente a nadie a quien contárselo, porque no podría consolarme nadie. Fue un vacío terrible. Una sensación de soledad sin solución, una

31

Climati Carlo, *Los hijos de la noche*, o.c., pp. 89-94.

vivencia de muerte en vida. Todo por intentar vivir un progresismo falso y lleno de egoísmo. Varios años después, Carolina reconoció que hubiera tenido al niño, si yo se lo hubiera pedido. Lo peor de todo es que yo lo sabía perfectamente.

Otra experiencia con el aborto llegó sin ni siquiera verla venir, en un momento en el que creía haber llegado a cierta estabilidad emocional al lado de Rebeca, una mujer que sabía lo que quería; equilibrada, con ilusión de empezar una nueva vida después de un fracaso matrimonial y una depresión. Queríamos formar una pareja estable, incluso habíamos pensado en casarnos... Ella empezó a usar pastillas anticonceptivas. Pero, en una visita al ginecólogo, le detectaron un problema por el que tuvo que dejar de tomarlas durante un tiempo: el justo para quedarse embarazada. Al principio, no nos lo creíamos. A mí la idea de tener un hijo no me aterrorizaba. Pero a Rebeca, para mi sorpresa, le preocupaba muchísimo. La descompuso totalmente, no entraba en su planes. No he podido comprender nunca el porqué de ese terror ante la maternidad. Ella me aseguró que la decisión del aborto la tenía tomada y que yo no tendría que preocuparme de nada y yo, como siempre, callé. Maldito silencio. Todo por adoptar una posición progresista, todo por no contradecir sus opiniones. Yo estaba triste, cabizbajo, pensando que el aborto no traería nada bueno. Pero lo hicimos... Tiempo después, empecé a ir a un sicólogo, porque las cosas entre Rebeca y yo no iban bien. Poco tiempo después, rompimos definitivamente.

Me arrepiento. Yo no defendí la verdad, que es el único camino de liberación para el ser humano. Debemos empezar a llamar a la cosas por su nombre: el aborto es un asesinato, ante el que no queremos asumir el papel que nos ha tocado por naturaleza ni la responsabilidad de nuestros actos. A los amigos, que me dijeron que no pasaba nada, querría decirles que no es cierto, sí pasa. Llevaré esos abortos en la conciencia toda mi vida. Han repercutido en ella de manera negativa para siempre. Reflexionando sobre lo que hubiera podido ayudarme a que esto no hubiera pasado en mi vida, he encontrado varias cosas. Primero, una educación sexual sana. Cuando comencé a tener relaciones sexuales, lo hice por pasármelo bien, sin pensar en las consecuencias.

Me ha costado mucho tiempo darme cuenta de que el sexo no puede desligarse del alma. Está unido al espíritu del hombre y de la mujer. Aunque pretendan engañarnos, el hombre y la mujer sufren cuando viven el sexo sin amor, pues es una manera de violentarse... No es cierto que para abortar hay que ser valiente. Es un simple tópico. Siempre hay otra salida: la de la vida, la que eligieron nuestros padres para que nosotros estemos hoy en el mundo. Hay esperanza, si hay vida. Desgraciadamente, vivimos inmersos en la idea de que es preferible la nada al dolor. Es precisamente la lucha lo que

*hace que experimentemos el amor al que todos estamos llamados. Porque el amor verdadero es lo único que merece la pena en esta vida*³².

- Me llamo Luis Escobar y Álvaro, médico de Urgencias del Hospital Rafael Méndez, de Lorca (Murcia). Mi historia es la de un médico que sabe que ha cooperado muy posiblemente en la producción de abortos en varias ocasiones. Para un profesional como yo, que trabaja en Urgencias, no tiene nada de particular que acudan a su servicio mujeres solicitando la píldora del día siguiente o píldora postcoital, que es casi siempre abortiva. Claro que píldora abortiva no es el nombre que los fármacos "Postinor" o "Norlevo" reciben oficialmente. Se le cambia por el término eufemístico de anticonceptivo postcoital. La intención es separar su principio activo, el levonorgestrel, del de la píldora RU-486, la mefiprestona, o píldora abortiva de administración hospitalaria para acabar con un embarazo en sus primeras siete semanas.

De hecho, la representante de los laboratorios Schering o Dreiman, que son los dos que comercializan "Postinor" o "Norlevo" respectivamente, es una persona con buena presencia, elegante, que inspira confianza y que hace especial hincapié en que su medicamento no es abortivo. Cuando promociona su prescripción a los médicos, explica argumentos tan razonables como el siguiente: El mecanismo de acción es inhibir la ovulación, es decir, es anovulatoria, con lo que se evita la posibilidad de embarazo; y, si esta ovulación se ha producido ya, evita la unión entre el espermatozoide y el óvulo; y, por último, evita la implantación del óvulo en el útero. Si el embarazo se ha producido ya, el producto no tiene ningún efecto y podrías dar treinta cápsulas juntas que no interferirías en el desarrollo del embrión...

Oír estas cosas de otro profesional sanitario, te tranquiliza la conciencia, si tenías algún reparo a la hora de recetar semejante fármaco. Si dice el laboratorio Schering o Dreiman que estas dos pastillas no producen abortos, pues será que es verdad, piensas. Y resulta que estás un sábado de guardia a las tres de la madrugada con la sala de espera a reventar: borrachos, agredidos sangrando, niños febriles llorando y sus madres preocupadas, ancianos descompensados de sus múltiples enfermedades, familiares protestando por la larga espera... Te ves sobrepasado por el cansancio y, en semejante contexto, una joven acude a Urgencias para que le des la pastilla del día siguiente, porque se les ha roto el preservativo durante la relación sexual. Entonces, es muy fácil darle lo que pide. En treinta segundos, ha terminado la consulta. Todo resulta y parece muy cómodo.

32

Martín García Sara, *Yo aborté*, Ed. Voz de papel, Madrid, 2005, pp. 51-59.

El problema es que el fármaco en cuestión, el levonorgestrel, sí es un producto esencialmente abortivo. Lo de que se le llame medicamento ya es una contradicción, porque esta píldora no va destinada a curar o prevenir ninguna enfermedad. Es sencillamente un producto abortivo. Y lo es, porque su mecanismo de acción anovulatoria, sólo es eficaz entre el 25 y el 30% de los casos, mientras que siempre impide la implantación del óvulo que ha sido fecundado... Todos los médicos y profesionales sanitarios sabemos que el óvulo fecundado o cigoto es ya un nuevo ser humano vivo. No es un óvulo como señala la representante del laboratorio Schering o Dreiman, es un óvulo fecundado, un cigoto, un individuo de la especie humana. Aquí viene el gran engaño de la píldora del día siguiente o postcoital: tiene altísima eficacia en impedir la implantación del embrión en el útero materno, al provocar una menstruación artificial tras la ingesta de la pastilla, consiguiendo un cambio radical en las características de la mucosa uterina, de modo que el embrión no puede implantarse y muere.

Desde que he conocido y estudiado a fondo el mecanismo de acción de esta píldora, conocida como "Postinor" y "Norlevo", no volveré a recetar la píldora abortiva del día después. La vida humana comienza con la unión del espermatozoide y del óvulo, y esa vida es la que se está destruyendo. Yo también he sido víctima del aborto. El aborto transforma al médico en un mercader de cuerpos y los profesionales que lo practican, comienzan a construir pus en medio de un cuerpo sano, constituyen un cuerpo extraño en el conjunto de los galenos. Yo quiero ser libre y amar a Dios y a los demás³³.

- Me llamo Marco. Después de terminar mis estudios en la universidad, tenía mucha ilusión por trabajar y ser útil a la sociedad y a mi familia, pero en mi trabajo me pedían hacer trampas para pagar menos impuestos y, como no acepté, me sacaron del trabajo. Esto me ocasionó una gran crisis personal y una depresión.

Me sentía completamente esclavo de mi pesimismo. Terminados mis estudios había tenido muchas esperanzas, pero mi entusiasmo se pulverizó con aquella mala experiencia. Mis días transcurrían vacíos, ocupados sólo en los más tristes pensamientos. Pero todo cambió gracias a un libro, que me sacó de la celda de mi aislamiento. Era el libro "Más fuerte que el ébola". Este libro narra la historia verdadera de la batalla contra el virus ébola en el norte de Uganda, entre octubre del 2000 y febrero del 2001. El ébola es un virus que produce una fiebre hemorrágica con un altísimo porcentaje de contagio y de muertes, para lo que no existen tratamientos.

Este libro lo escribió el padre Elio Croce, un misionero comboniano, que trabaja en el hospital de Gulu, donde es responsable de los servicios de

³³ ib. pp. 82-85.

mantenimiento. Elio Croce escribió un diario de lo que aconteció en Uganda del 2 de octubre al 11 de diciembre del 2000. En aquellos días, la epidemia dejó muchísimas víctimas, llegando hasta las aldeas más alejadas. El misionero cuenta que uno de cada dos enfermos moría, casi siempre de manera atroz, y los porcentajes de contagio eran altísimos. Lo que más me conmovió fue la historia de los héroes que libraron la batalla contra el ébola. Me llamó mucho la atención la historia de Matthew Lukwiya, director sanitario del hospital. Un médico de cuarenta años, que había renunciado a su carrera en Europa para volver con su gente. Junto a él, un grupo de hombres y mujeres se dedicaron con mucho valor a la identificación de los enfermos y a su hospitalización, a la contención del contagio y a la sepultura de los fallecidos. Doce de ellos murieron víctimas del mismo mal, contra el cual lucharon. Y, entre ellos, el doctor Matthew, que siempre animaba y sostenía a los otros. Es una historia maravillosa. La primera vez que la leí no pude menos de llorar. Me conmovía la idea de que unos hombres habían ofrecido su vida para ayudar a los demás sin miedo, sin preocuparse por lo que podía suceder.

Es increíble lo que puede hacer un libro. Me puse a pensar y decidí que debía seguir el ejemplo del doctor Matthew y de los que habían luchado con él. Y empecé a buscar trabajo. Lo encontré y ahora me siento feliz. Desde hace unos meses he empezado a colaborar con una asociación de voluntariado. He tomado la decisión, porque quiero darle un sentido a mi vida, hacer algo por los demás. Elegí ayudar a las personas sin hogar, que no tienen casa. Por la noche vamos a localizarlas por las calles y les llevamos mantas y comida caliente. Intentamos establecer un diálogo con ellas, escucharlas y ayudarlas a salir de su difícil situación... Quisiera decirles a los jóvenes: Es bueno renunciar, de vez en cuando, a una noche de discoteca para acercarse a los que sufren. En lo personal, me siento muy enriquecido con esta experiencia y se la aconsejo a todos³⁴.

Roberto Bignoli, cantautor minusválido, tiene una bellísima historia. De niño vivió una experiencia de pobreza y enfermedad. Hijo de una madre adolescente, se enfermó de poliomielitis y vivió durante años en diferentes instituciones. Él dice: *Desgraciadamente, nunca tuve una familia. Durante mi juventud, sentía una profunda sensación de enojo y me desahugué a través de la droga, que me llevó a la cárcel. Fueron años difíciles en los que creía que iba a encontrar la felicidad, escapándome del mundo. Luego, comprendí que la droga no puede y nunca podrá ser la respuesta a los problemas. Y esto es lo que quisiera comunicarles a los jóvenes, que buscan una evasión con el “éxtasis” de la droga. Quisiera invitarlos a usar la cabeza y a entender la vida, que no puede ser desperdiciada de esta manera y debe ser una estupenda ocasión para hacer el bien y abrirse a los demás... Cada uno*

34

Climati Carlo, *Los hijos de la noche*, o.c., pp. 122-129.

*debe responder al llamado del Señor, ofreciendo sus capacidades para el bien de los demás. Para los jóvenes, la música es importante. Hay que acercarse a ellos y ayudarles a encontrar un sentido en su vida*³⁵.

Ahora Roberto Bignoli es uno de los más conocidos cantautores católicos italianos, autor de piezas como *Ballata per Maria*, *Tempo di pace*... Hoy es un hombre feliz, casado con Paola y papá de dos niñas: Mariastella y Mariachiara. Tiene una página en internet para dar a conocer su música de inspiración cristiana a jóvenes de todo el mundo. Pueden verla en *www.informusic.it*. En diciembre del 2000 y en noviembre del 2005 recibió en USA el premio *Unity Awards*, una especie de *Grammy*, al mejor artista cristiano internacional. Él está enamorado de Jesús.

VIDAS EJEMPLARES

Guy de Larigaudie fue un gran aventurero francés, el primero que unió Francia con Indochina en automóvil. Había soñado con ser santo y construir un gran santuario a la Virgen María, pero murió a los 32 años, el 11 de mayo de 1940, en plena guerra mundial, en la frontera con Luxemburgo, mientras hacía un servicio de reconocimiento. Pero su vida marcó huellas profundas, que muchos jóvenes han seguido, pues él era un enamorado de Dios y de la naturaleza, y nos enseña en sus escritos a ver a Dios en todas las cosas y en todos los acontecimientos de la vida. Él nos dice sobre su famoso viaje a Indochina:

Al partir el primer día de Vogelenzang, convinimos en rezar diariamente el rosario y mantuvimos la costumbre durante todo el viaje, dejando caer aquí y allá, en Europa, en Siria, en Afganistán y en las Indias, la dulzura de la oración a María.

*Esta decena para que consigamos realizar nuestro viaje; esta otra por nuestras familias que estarán intranquilas por nosotros; la otra por todos los que nos han ayudado; otra por esos desconocidos que nos han recibido tan bien en la última etapa y la quinta para que la paz de Cristo descienda sobre estas tierras paganas que atravesamos*³⁶.

Él quiso vivir su castidad en plenitud hasta el último momento. Por eso, es un ejemplo para tantos jóvenes que no piensan más que en el sexo y en el placer. Decía: *La castidad sería una aventura imposible y ridícula, si sólo se pensara en que es un precepto negativo. Pero es posible, bella y*

³⁵ ib. p. 57.

³⁶ Claude Roberto, *Reflexiona muchacho*, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1967, p. 68.

enriquecedora, si se apoya sobre algo positivo: el amor de Dios, un amor vivo, total, el único capaz de saciar la inmensa ansia de amor que llena nuestro corazón de hombres.

Hay horas duras en las que la tentación es tan fuerte, tan irresistible en todo el cuerpo, que uno sólo sabe repetir maquinalmente con los labios y casi sin creerlo: Dios mío, a pesar de todo os amo. Hay ciertas tardes en las que sentado en el rincón de una iglesia o en el campo o bajo las estrellas, para sentir cerca de sí algo grande, no se puede hacer otra cosa que repetir esta pobre frase a la que uno se agarra como un salvavidas para no ir a pique: Dios mío, a pesar de todo os amo... Los malos pensamientos escogen el atardecer para invadirnos, un excelente medio de vencerlos es coger una manta y dormir sencillamente al pie de la cama, en el suelo. Nuestro cuerpo, calmado, se queda corrido y los malos pensamientos, dominados, se alejan.

Durante una tentación violenta, cuando la voluntad se debilita y el cuerpo entero languidece y va a ceder, es bueno, para mostrar que a pesar de todo aún amamos a Dios, imponerse una mortificación pequeña: no poner sal en la sopa demasiado sosa, no apartar un objeto que nos molesta. Este acto ínfimo de amor, siempre posible, es como una llamada a la gracia y la voluntad se siente fortalecida... En una ocasión, vi una mujer, debía ser mestiza: hombros espléndidos, labios macizos, ojos inmensos. Era bella, salvajemente bella. No tenía que hacer más que una cosa. No la hice. Monté a caballo y partí a toda velocidad. Creo que en el día del juicio, si no tengo otra cosa positiva, podré ofrecer a Dios, como una gavilla, todos esos besos y abrazos que, por su amor, no he querido dar.

De Tahití a Hollywood, sobre las playas de coral o en el puente de los trasatlánticos, he bailado con las mujeres más bellas del mundo. No he querido recoger ninguna de esas flores que se me ofrecían o cuya conquista me hubiera apasionado. De nada servían los motivos humanos, ya que ninguno me hubiera convencido. Solamente lo hice por amor a Dios, sólo por él me mantuve indiferente... Las hermosas extranjeras no podían comprender cómo aun en medio de la música de baile más insinuante, mi corazón dentro de mí, cadenciara una oración y que esa oración fuese más fuerte que su encanto y su atractivo... La oración y la comunión diaria ha sido para mí cada mañana el baño de agua que vigoriza y tonifica todos los músculos, el alimento sustancial antes de reemprender el camino...

Estamos hechos para los espacios inmensos, los horizontes sin límites. En una palabra, para el infinito... Por eso, mi vida entera no ha sido más que una larga búsqueda de Dios. Por todas partes, siempre, a todas horas, he buscado su huella o su presencia. La muerte no será para mí más que un maravilloso encuentro... La vida es una aventura más maravillosa que la conquista de un nuevo mundo o el curso de una nebulosa. Nuestra vida es

*una aventura prodigiosa. Y está hecha a nuestra medida. Aventura breve: treinta, cincuenta, ochenta años quizá, que será preciso superar duramente, aparejados como un velero que tiene por meta esa estrella en alta mar... ¡Qué importan las tempestades o las calmas, si existe esa estrella! Nuestro deseo de felicidad es demasiado grande para que pueda colmarse con algo distinto del más allá. Estamos hechos para lejanías más dilatadas que las pobres perspectivas de los horizontes de este mundo. Nuestra vida es la sucesión de gestos ínfimos que divinizados labran nuestra eternidad... Vendrá un día en que podré cantar mi canto de amor y de alegría eternamente. Y, entonces, poseeré el infinito*³⁷.

Tom Dooley fue un médico norteamericano ejemplar. Al poco tiempo de recibir su título profesional, se fue a Vietnam, en los años 1954-1955, ayudando a salvar a 500.000 prófugos que huían de Vietnam del Norte hacia el Sur. Como médico, salvó la vida de miles de vietnamitas con su dedicación y entrega total. Sobre su experiencia como médico católico, que siempre buscaba en Jesús Eucaristía la fortaleza para superar las dificultades, escribió un libro: *Libranos del mal*. Con el dinero conseguido con su publicación y dando conferencias por Estados Unidos, se lanzó en 1956 a una experiencia en Laos, fundando hospitales en la frontera con China. Fundó la Corporación médica internacional (Med-i-co).

En 1958, un cáncer maligno comenzó a destruir su salud, anteriormente de hierro, debido a una caída en el río Mekong. Al año siguiente, fue a operarse a Estados Unidos y millones de norteamericanos rezaron por su salud. Pero el cáncer avanzaba. No había remedio, y él quiso aprovechar el tiempo hasta el último minuto, regresando a Laos con trescientos mil dólares y cientos de cajas de medicinas. Murió en 1960, a los 34 años de edad. Una vida corta, pero totalmente fructífera. El cardenal Spellman dijo de él que había hecho más en 34 años que la mayor parte de la gente en toda su vida. Él acostumbraba a decir: *Yo creo que Dios nos ha dado la vida para ponerla al servicio de los demás. Ningún hombre es tan pobre que no pueda donar algo a sus hermanos. El mundo exige coraje, sudor y sentido de responsabilidad; por eso, quiero jóvenes que tomen mi lugar.*

¿Estarás tú dispuesto a tomar su puesto? ¿Estás dispuesto a servir y amar a los demás sin esperar recompensas humanas? Dios espera mucho de ti y cuenta contigo para salvar al mundo. Tú tienes la respuesta.

**Amar con libertad y
Responsabilidad es vivir para la eternidad.**

³⁷

Notas tomadas del libro de Guy de Larigaudie, *Buscando a Dios*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1983.

TERCERA PARTE

JESÚS NOS DA LA LIBERTAD

En esta tercera parte, veremos cómo Jesús, nuestro Salvador, es el único que nos puede liberar de las cadenas, que nos atan al pecado y a los vicios. Sólo Él, que es nuestro Dios y quiere ser nuestro amigo, puede romper los barrotes y darnos la verdadera libertad. En Jesús y sólo en Él encontraremos el amor, la libertad y la felicidad, que andamos buscando y que muchos no llegan a encontrar.

VALE LA PENA VIVIR

La vida es un regalo de Dios, que debemos valorar y cuidar para poder desarrollar todas las potencialidades y talentos que Dios nos ha dado. La vida no es algo absurdo y sin sentido por más que uno esté limitado por enfermedades desde su nacimiento. Dios no hace basura. Dios nos ama a cada uno, incluso a los enfermos mentales, con todo su infinito amor. Para él todos somos sus hijos queridos. Por eso, quien no valora su vida y desea suicidarse, es que no ha comprendido su valor.

Lamentablemente, no faltan personas que viven sin ideal, como barcos sin brújula, sin rumbo y sin ilusión. Viven por vivir y sólo piensan en divertirse. Ante cualquier dificultad grave, sólo piensan en solucionar sus problemas con el suicidio o dándose al libertinaje sin control. Ignoran que la vida es un tesoro que Dios nos da para ser felices y hacer felices a los demás. Pero muchos no lo entienden así.

Hay una famosa película, titulada *La vida es maravillosa*, de Frank Capra, donde se nos muestra el valor de la vida. En esta película se narra la historia de un ángel, que logra alejar al protagonista, George Bailey, de la idea de suicidarse. George (interpretado por James Stewart) en el transcurso de su vida no había hecho otra cosa que hacer el bien. Había construido casas para los pobres y había salvado la vida de su hermano, quien a su vez había salvado la vida de muchos soldados durante la guerra.

El ángel le muestra cómo el mundo habría sido diferente, si él no hubiera existido. Nadie habría construido esas casas para los pobres. Nadie habría salvado a su hermano y, estando su hermano muerto, nadie habría salvado a tantos soldados de la muerte. Al final, el ángel le dice: *Tu vida no es una isla, está unida a la de todos los hombres. Sin ti, en el mundo habría habido un vacío. Además, todavía tienes mucho que hacer.*

Es una película hermosa, donde el ángel le muestra la gravedad del suicidio y donde se le hace ver todo el bien que ha hecho y todo lo que todavía puede hacer. ¡Ojalá que muchos jóvenes, y no tan jóvenes, puedan valorar su vida para nunca tirar la *toalla* y puedan seguir con fuerza e ilusión, viviendo y luchando hasta el último momento; pues sin ellos el mundo tendrá muchos vacíos que nadie podrá llenar, ya que su misión es personal e intransferible!

Veamos dos ejemplos de personas, que se han esforzado y han dado un maravilloso sentido a su vida, cuando parecía que todo estaba perdido.

LANCE ARMSTRONG, el famoso ciclista norteamericano, ha entrado en la historia del ciclismo como el más grande ciclista de todos los tiempos. Pero no todos saben que el año 1996 tuvo un cáncer testicular y tuvieron que operarlo para extirparle un testículo y operarle de la cabeza para quitarle dos pequeños quistes. Sufrió mucho durante un año por los duros tratamientos de quimioterapia, pero pudo superar el cáncer y volver a pedalear. El año 1999 ganó el Tour de Francia y lo mismo durante los seis años siguientes.

Él ha organizado una *Fundación* para ayudar a los enfermos de cáncer, y es para todos, enfermos y no enfermos, un símbolo de lucha y coraje para superar las más adversas circunstancias de la vida. Él encarna, de alguna manera, la esperanza humana de sobrevivir en medio de las más difíciles adversidades. Su vida ha sido una lucha y una superación continua; un ejemplo para tantos que se desaniman fácilmente ante las primeras dificultades.

En su libro *Mi vuelta a la vida* nos cuenta su lucha contra el cáncer y su llegada al podio de París después de ganar el Tour de Francia. El año 2005, después de ganar siete Tours consecutivos, anunció su retiro del ciclismo, a sus 33 años, para seguir siendo para todos un estímulo en su deseo de lucha y superación, y para seguir ayudando en lo que ha sido su pasión: el ciclismo³⁸.

WILMA RUDOLPH era una muchachita negra, alegre y simpática. Su infancia no fue muy feliz, porque eran diecinueve hermanos y sus padres eran muy pobres, pues debían trabajar como braceros en Claksville, Tennessee, USA. A los cuatro años, por efecto de una escarlatina, seguida de pulmonía doble, casi se muere, y quedó con una pierna paralizada. De los cuatro a los ocho años fueron un calvario para ella. Tuvo que pasar dos años en silla de ruedas y, durante cinco más, tuvo necesidad de una muleta para

³⁸

Armstrong Lance, *Mi vuelta a la vida*, Ed. RBA, Madrid, 2004.

poder andar. Sus padres consiguieron ahorrar dinero para pagar a un fisioterapeuta y, tras durísimas sesiones de recuperación y con su extraordinario espíritu de superación, se recuperó de manera prodigiosa; de modo que a los once años era una figura estelar en el equipo de baloncesto de su colegio.

A los 16 años fue seleccionada para formar parte del equipo norteamericano para correr la prueba de cuatrocientos metros en los juegos olímpicos de Melbourne, en 1956, en Australia. Allí ganó la medalla de bronce. Cuatro años después, en los juegos olímpicos de Roma (1960) fue la gran estrella, al ganar tres medallas de oro al correr los 100 metros, los 200 metros y los 400 metros. Fueron días gloriosos para la joven de veinte años, que había pasado casi la mitad de su vida sin poder andar con normalidad. Por eso, al regresar a casa *la gacela negra*, como todos la llamaban, pudo decir llena de orgullo y entusiasmo: *Lo conseguí*.

AMAR EN LIBERTAD

No olvidemos que libertad es la capacidad que Dios nos ha dado para amar. Sin libertad, seríamos animalitos, sin voluntad propia y sin responsabilidad. Por tanto, la verdadera libertad es la que se realiza en el amor auténtico. El que no quiera amar, se hará esclavo de sí mismo. *El que peca* (y todo pecado es desamor) *es un esclavo* (Jn 8, 34). Y no olvidemos que el verdadero amor y la verdadera libertad tienen su fundamento en Dios que nos ha amado y nos ha hecho sus hijos.

Te recomiendo algunas maneras para aprender a amar y ser libre:

- Haz oración todos los días para comunicarte con tu Padre Dios, pedirle todo lo que necesitas y agradecerle por todo lo que te da.
- Vete a visitar a Jesús, el amigo que siempre te espera, en el sacramento de la Eucaristía. Él es el amor de los Amores, que te recibirá con alegría y te llenará de bendiciones.
- Pide a la Virgen María que te enseñe a amar cada día más a tu amigo Jesús.
- Haz felices a los que te rodean con pequeñas cosas: una palabra amable, una sonrisa, un pequeño servicio...
- Recuerda el nombre de quienes viven junto a ti y trátalos por su nombre.
- Procura conocer los gustos ajenos para tratar de complacerles.
- Sonríe a todas horas a todos, con ganas o sin ellas.
- Multiplica el saludo, incluso con desconocidos.
- Piensa en cada momento qué puedes hacer para hacer felices a los que están a tu lado.

- Olvida las ofensas recibidas y perdona sin condiciones.
- Haz pequeños regalos como muestras de cariño.
- Acude puntualmente a las citas, aunque tengas que esperar.
- Manda con tono suave y no grites nunca a nadie.
- Cuando debas corregir, hazlo con amor.
- Cuenta a la gente las cosas buenas que otros han dicho de ellos.
- Di siempre palabras amables, que levanten la autoestima, sobre todo, en los niños y en los más pobres y necesitados.
- Nunca ofendas con tus palabras y evita hacer sufrir sin necesidad.
- En todo momento y en todo lugar, ama a todos y reza por ellos.

El amor auténtico es lo que constituye nuestra grandeza de hombres. De ahí que debamos amar hasta el último suspiro. Decía san Agustín: *En este camino del amor; si dices basta, ya estás perdido. No te detengas, avanza siempre; no vuelvas hacia atrás, no te desvíes. En este camino, el que no adelanta retrocede*³⁹. Sin amor, nunca podrás ser feliz. Y, si has encontrado ya el amor de Dios y quieres vivirlo de verdad, comparte tu amor con otros y muestra el camino de Jesús a todos los que encuentras en tu camino. El Papa Juan Pablo II decía:

¡Cuántos no poseen la verdad, y arrastran su existencia sin un para qué; cuántos quizás, después de vanas y extenuantes búsquedas, desilusionados y amargados, se han abandonado y se abandonan todavía a la desesperación! ¡Y cuántos han logrado encontrar la verdad sólo después de años de angustiosos interrogantes y penosas experiencias!

Pensad, por ejemplo, en el dramático itinerario de san Agustín para llegar a la luz de la verdad y a la paz de la inocencia reconquistada. ¡Y qué suspiros lanzó, cuando finalmente alcanzó la luz y exclamó con nostalgia: Tarde te amé!

Pensad en la fatiga que tuvo que pasar el célebre cardenal Newman para llegar con la fuerza de la lógica, al catolicismo. ¡Qué larga y dolorosa agonía espiritual!

*Ellos llegaron adonde vosotros ya estáis. ¡Vosotros poseéis ya la verdad entera, luminosa, consoladora! ¡Cuántos envidian vuestra situación! Sabed ser sensibles y dóciles para no despilfarrar ni deteriorar el don inmensamente precioso que poseéis*⁴⁰.

La libertad es un tesoro inmenso,
que tiene raíces de amor.

³⁹ Sermón 169, 18.

⁴⁰ Juan Pablo II a los seminaristas romanos el 13 de octubre de 1979.

LA ALEGRÍA DE SER BUENOS

Ser bueno es ser feliz. Por eso, podemos hablar de la alegría de la virtud o de la alegría de ser buenos. Veamos lo que decía Jenofonte, siglos antes de Cristo, sobre Hércules, el gran héroe de las leyendas griegas en sus *Memorias*. Un día, cuando Hércules era jovencito, se le presentaron dos mujeres. Una de ellas le dijo: *Sígueme y te llevaré por un camino agradable y, mientras vivas, no tendrás sino placeres. Yo conozco el camino del placer sin el dolor.* Al preguntarle cuál era su nombre, ella respondió: *Mis amigos me llaman felicidad; mis enemigos, vicio.*

La segunda mujer le dijo: *No le creas, no existe la felicidad sin trabajo y sin esfuerzo. Si me sigues, tendrás dolores, trabajos y sacrificios, pero serás feliz.* Pero el vicio respondió: *Ya ves lo que ella te ofrece, yo en cambio te llevaré fácilmente a la felicidad sin tanto sacrificio.*

Mentira, dijo la virtud, *¿Qué felicidad puedes dar tú? Comes antes de tener hambre y bebes antes de tener sed. Empujas a tus seguidores al amor antes de la edad determinada por la naturaleza. Les acostumbras a divertirse por la noche y a dormir durante el día... Los dioses te arrojan de su compañía y los hombres de bien te desprecian... Por eso, los que me siguen, sólo comen cuando tienen hambre y beben solamente cuando tienen sed. Así el pan y el vino tienen un gusto agradable. El sueño les es más dulce, porque no sacrifican ninguno de sus deberes y, cuando les llega el último momento, no caen en el olvido, sino que su recuerdo les sobrevive.*

¿A quién seguirás tú? ¿Al vicio o a la virtud? Recuerda lo que le pasó a Leonardo da Vinci, el famoso pintor italiano. Un día quiso encontrar un modelo para el Cristo de su *Última Cena* y fue recorriendo las calles de la ciudad. Por fin, encontró a un joven hermoso, cantando en el coro de una iglesia y lo llevó a su estudio para que representara a Cristo. El joven se llamaba Pietro Bandinelli. Dos años más tarde, queriendo encontrar un modelo para Judas, se fue por las calles de mala fama de Milán y, al fin, encontró un joven cuyos rasgos revelaban maldad y corrupción. Cuando el artista lo llevó a su estudio, el joven se echó a llorar amargamente. Entonces, Leonardo se dio cuenta de que era el mismo Pietro Bandinelli, que había sido su modelo para el Cristo de su *Última Cena*.

Otro ejemplo. En la famosa novela *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde, se presenta la vida de un tal Dorian Gray, un joven bellísimo y enamorado de su propia belleza, como tantos jóvenes de hoy, a quien le hicieron un bello retrato en la plenitud de su belleza. Deseaba ser eternamente joven para ser admirado siempre por los demás. Un día, cegado por su soberbia, exclamó: *La juventud es lo único que vale. Cuando note que*

envejezco, me mataré: ¡Oh, si pudiera el retrato envejecer y yo permanecer siempre como soy ahora! ¡Por permanecer siempre joven, yo lo daría todo, hasta mi propia alma!

Así piensan muchos jóvenes, que son capaces de dar su alma al diablo o meterse en caminos oscuros, con tal de conseguir el poder, el placer y la gloria. En el caso de esta novela, se le concede su petición. Su cuerpo permanece siempre joven y bello por fuera, aunque oscuro y feísimo por dentro, pues llega hasta ser un asesino. El cuadro por su parte, iba en cambio reflejando su envejecimiento y el estado feísimo de su alma. Por eso, tenía el cuadro escondido para que nadie lo viera. Un día, le dio tanto horror ver el estado de fealdad del cuadro, que quiso hacer desaparecer la prueba del horroroso estado de su alma putrefacta y cogió un cuchillo y apuñaló el retrato. *Cuando lo encontraron muerto, estaba con un cuchillo en el corazón. Estaba ajado y lleno de arrugas, y su cara era repugnante.*

¿Acaso tú quieres vivir sólo de apariencias o de placeres corporales? ¿Y tu alma? Si has caído en lo más bajo, todavía hay esperanza para ti. Cristo quiere convertirte en un hombre diferente, bello y hermoso de corazón. Esto le pasó a Alejandro Serenelli. A los 20 años, mató de catorce puñaladas a María Goretti, porque no quiso ceder a sus deseos insaciables de impureza. Él estuvo muchos años en prisión, pero su vida se transformó a raíz de un sueño, en el que vio a María Goretti en un bellissimo jardín con bellísimas flores, animándolo a ser bueno. A partir de ese día, fue un hombre nuevo y pasó sus últimos años de vida, haciendo penitencia y trabajando de hortelano en un convento de padres capuchinos. Y él, por propia experiencia, les dice a los jóvenes:

Soy viejo, con casi 80 años. Dando una mirada al pasado, reconozco que en mi juventud me fui por un camino equivocado. El camino del mal me condujo a la ruina. A través de revistas, periódicos y espectáculos, veía que los jóvenes iban en pos del placer, y yo seguí ese camino. Tenía a mi lado personas creyentes, que me daban buen ejemplo, pero estaba como ciego por la fuerza de la pasión, que me llevaba por malos caminos. A mis veinte años cometí el delito del que hoy me horrorizo sólo de pensarlo. Maté a María Goretti, llevado de la pasión carnal, porque ella no aceptó mis propuestas. María Goretti ahora es una santa de la pureza y ha sido un ángel bueno que la Providencia de Dios ha puesto en mi camino. Rezó por mí y me perdonó.

Estuve 29 años en prisión. Acepté la sentencia resignado, espí mi culpa. Durante esos años, María fue mi luz y mi protectora, y con su ayuda me convertí y he tratado de vivir honestamente. Los religiosos capuchinos me recibieron como hortelano en su convento desde el año 1936 y con ellos

vivo. Ahora espero sereno el momento de llegar al paraíso, de abrazar a mis seres queridos y de estar cerca de mi ángel protector María Goretti.

Ojalá que aquellos que lean esta carta aprendan a huir del mal y de seguir el bien siempre, desde niños. Piensen en la religión, vivan según sus mandamientos, que es el camino seguro, incluso en los momentos más dolorosos de la vida⁴¹.

El conocido educador norteamericano Gerald Kelly escribió: *Somos demasiado inclinados a pensar que la virtud es algo insignificante e, incluso, algo pesado y aburrido, mientras que pensamos que el mal es atractivo. Hasta llegamos a ver la virtud como una represión. Pero, si llegamos a quitarle la máscara que cubre el mal, encontraremos en él miseria e infelicidad. Sí, solamente el ser buenos nos dará la verdadera felicidad. Lo decía un gran escritor italiano Luigi Santucci: Es hora de quitarle a Satanás la prerrogativa de haber inventado y monopolizado el gozo. Nosotros los católicos rechazamos este aparente gozo (sin Dios), porque nos hace perder el alma y, sobre todo, porque los malos son miles de veces menos felices que nosotros⁴².* El mismo san Agustín, por propia experiencia, nos dice al principio de su libro *Las Confesiones*: *Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está insatisfecho hasta que descanse en Ti.*

Un ejemplo vivo de la alegría que da la virtud nos lo da Ghandi, un no cristiano, que a los 30 años hizo voto de castidad perpetua en unión con su esposa. Y nos dice en su Autobiografía: *No se piense que la castidad es imposible, porque es difícil. La castidad es el más alto ideal y, por eso, no debe maravillar que requiera de un alto esfuerzo para alcanzarla. A mí una vida sin castidad me parecía insípida y parecida al animal. El animal no tiene control de sí mismo, mientras que el hombre es hombre, porque tiene autocontrol... Cuando miro atrás, me siento lleno de alegría. La libertad y la alegría llenaron mi alma después de haber hecho el voto de castidad en 1906. Esta alegría no la había nunca experimentado antes. El voto fue para mí como un escudo contra las tentaciones impuras. Cada vez, se me hace ahora más claro el poder de la castidad. La castidad es una protección del cuerpo y del alma y de la mente. La castidad ha sido para mí una alegría siempre... Uno que aspira a servir a los demás de modo total no puede menos de hacer el voto de castidad. El voto de castidad me hizo libre y disponible para todo servicio al prójimo⁴³.*

Evidentemente, no todos tienen la gracia de vivir una vida de castidad perpetua, pero sí todos pueden y deben vivir una vida virtuosa, llena de

⁴¹ Carta de Alessandro Serenelli del 5 de mayo de 1961.

⁴² Comastri Angelo, *Non uccidete la libertà*, Ed. San Paolo, Turín, 2005, p. 98.

⁴³ ib. pp. 111-112.

pureza y bondad. ¿Acaso tú no serás capaz de disfrutar de la libertad y de la alegría que da la virtud, que es amor?

JESÚS ES EL CAMINO

Muchos jóvenes no han encontrado todavía el sentido de su vida. Vagan por la vida como sonámbulos que no saben a dónde van. Se sienten vacíos por dentro como la estatua del hombre moderno del escultor Silvio Amelio. Es un hombre inclinado hacia delante, entregado por completo a una actividad guiada por la inteligencia. Es símbolo del progreso tecnológico de nuestro tiempo. La estatua tiene, sin embargo, un gran hueco en el corazón; por él se puede ver el otro lado. Así quiere significar que el hombre moderno no tiene corazón, es decir, que no tiene sentimientos. Es un hombre frío y calculador, que sólo ve lo material, faltándole la dimensión espiritual.

Quizás la culpa no sea toda suya. Muchos jóvenes se sienten defraudados, porque no han podido encontrar trabajo o porque sus padres no les han dado el amor y el apoyo que necesitaban. Otras veces, puede ser que no encuentran la pareja ideal para formar una familia. Quizás tienen muchas inseguridades personales y no saben cuál es el camino a seguir en el laberinto de la vida... Y muchos caen en el relativismo del ambiente actual. No creen en nada ni en nadie. Rechazan toda autoridad moral y creen que las enseñanzas religiosas son cosas anacrónicas. Quieren ser modernos y ser libres de toda atadura moral, cayendo en el desenfreno y en la esclavitud de las pasiones. Y muchos hasta rechazan los símbolos religiosos, como si fueran señal de intolerancia, para los que no siguen esa religión. Al final, sólo queda *un sálvese quien pueda* y que cada uno haga lo que quiera.

Sobre esto, decía el gran escritor y novelista inglés Gilbert K. Chesterton: *Había una vez un hombre que sentía horror a la cruz. Comenzó por no tolerarla en su casa y las tiró todas, incluso la que tenía su mujer al cuello. Este hombre cada día se volvía más violento y excéntrico y, como en el pueblo donde vivía había muchas cruces por los caminos, quería derribarlas todas. Un día se subió hasta el campanario de la iglesia parroquial y, lleno de furor, tiró la cruz abajo, profiriendo atroces improperios. Otro día, se encaminaba por la noche hacia su casa por un camino solitario y, en la oscuridad del camino, las estacas de una empalizada le parecían un ejército de cruces y, enarbolando un garrote, se puso a derribarlas una por una. Llegó a su casa completamente loco y exhausto. Se desplomó en una silla para descansar, pero de pronto se dio cuenta de que los travesaños del techo parecían cruces y así fue viendo cruces en todos los muebles; y según caminaba lo iba destruyendo todo. Por fin, incendió su casa, porque le*

parecía hecha de cruces. A la mañana siguiente, lo hallaron en el río, ahogado.

Chesterton reflexiona sobre esto y dice: *Los racionalistas empiezan destruyendo la cruz de Cristo, queriendo destruir a Dios, y terminan destruyendo a todos los que están a su lado, haciendo sufrir a los que les rodean y creando así un mundo más inhumano, porque sin Dios el hombre se hace más violento y más cruel. Por el contrario, cuanto más cerca estemos de Jesús, más amables, humanos y comprensivos seremos con los demás.*

Veamos un testimonio: *En una época de mi vida estaba alejada de Dios: vivía sólo para mi egoísmo y satisfacción con muchos conflictos emocionales. Caí en graves depresiones, de las que no podía salir, a pesar de tener tratamiento psiquiátrico... Y achacaba mis males al stress, pero ahora veo que era la pérdida de Dios lo que me producía aquel gran vacío interior.*

Desde que encontré a Cristo, soy una persona nueva y me siento redimida y feliz. Ahora Él es el centro de mi vida, lo primero de mi vida. Mis inseguridades, angustias y miedos han desaparecido, porque me fío de Él y cada día lo pongo todo en sus manos. Ya no me enfado como antes y miro con amor a mi prójimo. Intento ayudar a los demás y no me cuesta perdonar como antes⁴⁴.

Otro testimonio: *Llevaba 24 años metida en la prostitución, en esa vida de verdadero tormento y vejación. El Señor me sacó de ese infierno, que yo no aguantaba más, pero que no sabía cómo salir de él. Me ha hecho falta mucha ayuda, cariño y comprensión, que Dios me ha concedido en abundancia por mediación de algunas personas. Un día, cuando iba a comulgar, el Espíritu Santo me inspiró consagrarme en cuerpo y alma al Señor. Me sentí lavada con su preciosa sangre y tan liberada de mi triste pasado como una recién nacida. Jesús me ha dado una vida nueva y feliz⁴⁵.*

El padre Roberto DeGrandis cuenta la siguiente historia: *Había una muchacha de 18 años, que fue a un retiro. Oramos por ella. No usamos ninguna oración de exorcismo, ni agua bendita ni óleo santo, sino mucha alabanza y amor a la Virgen María para que intercediera ante Jesucristo, nuestro liberador. Después de media hora de oración, la habitación se iluminó con la presencia del Espíritu Santo. Todos sentimos la fuerte presencia de Jesús y, el espíritu maligno, que no la dejaba ser feliz, la dejó libre. Ella se levantó con una sonrisa y pudo unirse a nuestra alabanza, por primera vez, quizás en su vida. El aspecto de su cara era distinto, estaba*

⁴⁴ Iragui Marcelino, *Caminando con Jesús*, Ed. El Carmen, Vitoria, 1993, p. 134.

⁴⁵ ib. p. 135.

*libre, libre en el Señor. Para ella, ese día fue un gran regalo del Señor y para nosotros un día de agradecimiento y gozo, porque el Señor nos enseñó que la oración de liberación no tiene que ser tan desagradable, aunque siempre es difícil. Él quiso mostrarnos que nadie tiene que vivir bajo la tiranía de Satanás, porque su victoria sobre la muerte es nuestra victoria*⁴⁶.

Narciso Yepes, el gran guitarrista español, se encontró un día con Jesús. Tenía 24 años y estaba en París. Dice: *Era por la mañana. Exactamente el 18 de mayo de 1951... Y me hizo una pregunta interior. Fue una pregunta en apariencia muy simple: ¿Qué estás haciendo? En ese instante, todo cambió para mí. Mi respuesta fue inmediata. Entré en la iglesia más próxima. Se convirtió y era tal su amor por Dios que todos sus conciertos se los ofrecía a Él. Dice: A Él le encanta mi música. Pero más que mi música lo que le gusta es que yo le dedique mi atención, mi sensibilidad, mi esfuerzo, mi arte, mi trabajo. Ser consciente de la presencia de Dios, es una forma maravillosa de rezar, de orar. Lo tengo bien experimentado*⁴⁷. Él se enamoró de Jesús por haber sentido su voz. ¿Y tú? ¿Serás capaz de seguirle a tiempo completo y para siempre?

Es interesante el testimonio de conversión del siquiatra chileno Sergio Peña y Lillo, que se convirtió en 1970 y escribió en su libro *En el Corazón de Cristo: Estando una tarde, que jamás olvidaré, en mi oficina de la clínica siquiátrica universitaria, me puse a leer casi por curiosidad los Evangelios. Al leer el Evangelio de san Mateo, me encontré a quemarropa con el pasaje que iba a ser decisivo para el resto de mi vida: la vocación de Mateo.*

*Al leer SÍGUEME, sentí una brusca sacudida. Me quedé como petrificado en el SÍGUEME. Era la alegría emocionante de un reencuentro largo tiempo anhelado. Era la irrupción repentina de lo sobrenatural... Sollocé con la pena más hermosa y dulce de toda mi vida: un llanto que brotaba de la raíz misma de mi ser. Tenía la sorprendente vivencia de que el Señor a mí me decía: SÍGUEME, SÍGUEME, SÍGUEME. Se repetía la extraña voz en mi interior con la indescriptible certeza de que, en ese preciso momento, era a mí a quien Jesús llamaba. ¡Era Cristo y era todo! Había sido siempre a Él a quien yo buscaba y yo no lo sabía. Me arrodillé y lloré cerca de dos horas. Y repetía obsesionado en voz alta: ¡Eras Tú, Señor, eras Tú!*⁴⁸.

Sí, Jesús es el único que puede dar sentido a nuestra vida. Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

⁴⁶ DeGrandis Robert, *Amar es perdonar*, Ed. AMS, Bogotá, 2004, p. 46.

⁴⁷ Ayllón José Ramón, *Dios y los náufragos*, Ed. Belacqua, Barcelona, 2004, pp. 199-205.

⁴⁸ Peña y Lillo Sergio, *En el Corazón de Cristo*, Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 1992, 4ª edición, pp. 37-40.

El famoso escritor y médico inglés A.J. Cronin estaba en una oportunidad visitando la ciudad de Roma. Un día se fue a dar un paseo por las afueras de la ciudad y se perdió. Buscaba quién le diera alguna información para volver al hotel, donde le esperaban sus amigos, cuando vio una capilla y entró en ella. Era la capilla que recuerda cómo Jesucristo le salió al paso a san Pedro durante la persecución de Nerón y Pedro le dijo: *Quo vadis, Domine?* (¿A dónde vas, Señor?). Este suceso está relatado en la famosa novela *Quo vadis* del novelista polaco Sienkiewicz, premio nóbel de literatura de 1905. También se hizo famosa la película que hicieron sobre esta novela y que también se llama *Quo vadis*.

Pues bien, estando en aquella capilla, Cronin sintió que Jesús le decía: *¿A dónde vas?* Como si le preguntara: *¿Cuál es el sentido de tu vida?* Cronin se hizo católico y desde aquel día, en que oyó la voz de Jesús en su corazón, procuró vivir como un verdadero discípulo de Jesús hasta las últimas consecuencias.

El padre Ignacio Larrañaga cuenta cómo siendo joven sacerdote, vivió una fuerte experiencia del amor de Dios, donde Jesús se le manifestó y lo marcó para toda su vida con el fuego de su amor.

Dice así: *Fue un deslumbramiento. Un deslumbramiento, que abarcó e iluminó el universo sin límites de mi alma. Eran vastos océanos plenos de vida y movimiento. Una inundación de ternura. Una marea irresistible de afecto, que arrastra, cautiva, zarandea y remodela como lo hacen las corrientes sonoras con las piedras del río.*

Quizás una sola palabra podría sintetizar “aquello”: AMOR. El amor que asalta, invade, inunda, envuelve, compenetra, embriaga y enloquece. El hijo (prefiero hablar en tercera persona) quedó arrebatado, como si diez mil brazos lo envolvieran, lo abrazaran, lo apretaran. Como si un súbito maremoto invadiera las playas, como si una crecida de aguas inundara los campos. La noche y el mundo se sumergieron, las estrellas desaparecieron. Todo quedó paralizado. Locura de amor. Silencio.

Durante toda la noche, yo no dije nada. Sólo lágrimas, lágrimas embriagadas, lágrimas cautivas, lágrimas enamoradas. Tampoco Él dijo palabra alguna. Inclusive, me parecía que las palabras, en esa noche, no eran sino sonidos ridículos. La conciencia no fue anulada, sino desbordada. Mi estado consciente fue abrasado y arrastrado por la pleamar del amor, sumergiéndolo todo en un estado de total embriaguez. No cabe otra alternativa, sino la de rendirse, entregarse y llorar sin saber qué decir o qué hacer. Es la posesión colmada en la que los deseos y las palabras callaron para siempre...

¿Cuánto duró el relámpago de aquella noche? Mil veces lo he pensado, pero francamente no lo sé. Pudo haber sido un segundo, cinco segundos, pero los infinitos matices que esa fulgurante vivencia contenía, quedaron grabados en mi alma para siempre⁴⁹.

Vale la pena seguir a Jesús. Los que lo encuentran y se enamoran de Él, nunca se arrepienten de seguirlo. Vale la pena darlo todo por Él.

Por eso, el Papa Benedicto XVI les decía a los jóvenes en la jornada mundial de la juventud en Colonia, en agosto del 2005: *La felicidad que buscáis y que tenéis derecho a disfrutar tiene un nombre: Jesús de Nazaret, oculto en la Eucaristía. Quien deja entrar a Cristo en su vida, no pierde nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. No. Sólo con esta amistad se abren realmente los grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Estad plenamente convencidos: Cristo no quita nada de lo que hay de hermoso y grande en vosotros, sino que lleva todo a la perfección para gloria de Dios, para la felicidad de los hombres y para la salvación del mundo.*

DIOS TE HABLA

Dios nuestro Padre nos habla en su Palabra e ilumina nuestro camino para que no caigamos en errores, sino que vayamos por el camino de la verdadera libertad. Escucha con atención lo que dice nuestro Padre Dios:

- *Compórtense como hombres libres, aunque no a la manera de las personas que hablan de libertad para justificar su maldad, ustedes son servidores de Dios (1 Pe 2, 16).*
- *Algunos prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, pues uno es esclavo de lo que le domina. Ellos, en efecto, después de haberse librado de los vicios del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesús, vuelven a esos vicios y se dejan dominar por ellos; y su estado actual resulta peor que el primero (2 Pe 10, 19-20).*
- *Ustedes fueron comprados por Dios a gran precio: no se hagan esclavos de los hombres (1 Co 7, 23).*
- *Ustedes fueron llamados para gozar de la libertad; no hablo de esa libertad, que encubre los deseos de la carne, más bien, háganse esclavos unos de otros por amor (Gál 5, 13-14).*
- *Cristo nos ha liberado para que seamos realmente libres. Por eso, manténganse firmes y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud (Gál 5, 1).*

⁴⁹

Larrañaga Ignacio, *La rosa y el fuego*, Ed. San Pablo, Bogotá, pp. 43-44.

- *Revístanse de la armadura de Dios para que puedan resistir las insidias del diablo, ya que nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los malos espíritus... Estén alerta... Tomen el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios, con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo (Ef 6, 10-18).*

Jesús nos dice: *Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Yo les he dado poder para pisar serpientes y escorpiones y contra todo poder del enemigo y nada les dañará (Lc 10, 18-19).*

- *En mi Nombre expulsarán demonios (Mc 16, 18). Resistan al diablo y huirá de ustedes (Sant 4, 7). No dejen resquicio al diablo (Ef 4, 27).*

Y Jesús dice solemnemente a los débiles y temerosos ante la lucha de cada día contra el mal y contra el maligno: *No tengan miedo, yo he vencido al mundo (Jn 16, 33).* Y, si Jesús ha vencido al mal y al maligno, nosotros también podemos hacerlo en el nombre de Jesús, pues somos sus representantes y embajadores en este mundo. *En mi nombre expulsarán demonios (Mc 16, 17).* Por eso, nos dice a cada uno: *No tengas miedo, solamente confía en Mí (Mc 5, 36).*

REFLEXIONES

Nunca mientas ni hagas trampas. Sé libre de verdad. Libre de tus caprichos, que buscan siempre excusas para seguir tus gustos solamente. Libre de tu flojera para el estudio o el trabajo. Libre de tus pasiones y de tus vicios. Libre de tus sentimientos negativos, especialmente del rencor. No seas esclavo de la pereza o del egoísmo. Tienes un corazón grande y hermoso para amar. No lo malgastes en buscar solamente las cosas de la tierra.

Sé libre como las águilas, que dominan los aires. No seas como Vicente que va donde va la gente, no seas un hombre sin personalidad, que hace y dice lo que hacen y dicen los demás. Piensa por ti mismo. Decide por ti mismo. No te dejes manipular por la moda o por las ideas de tus amigos. Sé un hombre de verdad. Vive con autenticidad. No hagas de la mentira una norma de tu vida. No engañes a nadie. No trates de justificar tus errores. Reconócelos y rectifícalos.

Aprende a ser libre, rompiendo las cadenas de tus vicios, porque en nombre de la libertad se han cometido muchos crímenes. En nombre de la libertad, muchos hombres y mujeres desprecian la fidelidad conyugal y matan a niños inocentes por el aborto. No permitas que tu libertad esté encadenada por tus errores y pecados. No confundas libertad con irresponsabilidad. Ser libre es ser responsable. Ser libre es amar de verdad y hacer felices a los demás. Por eso, nunca repitas demasiado: Yo, Yo, Yo... No digas yo soy así, para justificarte. Decir *no puedo* es, con frecuencia, decir no quiero, es una excusa fácil y falsa. Con la ayuda de Dios, sí puedes superarte. No te detengas nunca en el camino de tu propia superación personal. Aspira a lo más alto y más profundo, aspira a ser mejor y más santo cada día.

Cambia el color de tu mirada. Mira con nuevos ojos a los que te rodean. Libérate del egoísmo destructor, del orgullo, del miedo al ridículo, de la moda, de qué dirán y de todo aquello que te hace esclavo. Piensa que cada día puedes mejorar y hacer algo mejor que ayer. No te dejes llevar del consumismo. No te crees necesidades nuevas cada día. Sé libre como los pájaros que, con un poco de comida, son felices. Y empieza a cambiar hoy, no lo dejes para mañana; pues mañana podría ser demasiado tarde.

Controla el timón de tu vida y no te dejes llevar a la deriva por tus pasiones. Sé dueño de ti mismo. No seas veleta movida por el viento. Sé tú mismo. Sé responsable de tu vida. Usa tu capacidad de pensar y actuar de acuerdo a principios fundamentales. No sigas simplemente lo que te impone la moda o lo que aprueban o desaprueban los demás. No te dejes manipular por los otros. Sé libre, pero a la vez sé responsable.

No busques las razones de tus males y de tus problemas fuera de ti. Lucha, esfuérzate, trabaja por superarte cada día. No te dejes amilanar por las dificultades. No te preocupes demasiado por lo que los demás piensan de ti. Preocúpate de lo que eres de verdad, aunque nadie conozca tus virtudes. Supérate con coraje. Perdona a quienes te hayan ofendido. Entierra tu pasado tortuoso, tus odios y antipatías, y trata de amar, servir y ayudar a todos los que te rodean.

No te vendas por dinero. El dinero no te va a dar la felicidad. Pero tampoco busques desesperadamente el placer por el placer. No te dejes esclavizar por el placer. El placer es una sensación placentera del cuerpo, que es pasajera y temporal. Busca la felicidad permanente, que pertenece al alma. Dime, ¿cuántas horas dedicas al cuidado de tu cuerpo, a tu aseo, en el gimnasio, en la playa, en el tocador? Y ¿cuánto tiempo dedicas al cuidado de tu alma? ¿No es más importante el alma que el cuerpo? No te dejes esclavizar por tu cuerpo. Vive para la eternidad.

No pierdas el tiempo, pensando en lo que pudiste haber hecho y no lo hiciste. Proyéctate al futuro para ver qué es lo que puedes hacer y cómo lo harás. Lamentarse no soluciona nada, pero puedes aprender de tus errores para dar más importancia al tiempo y no volver a perderlo. Cada día es un día único, que debes llenar de amor y alegría para hacer felices a los demás. Escribe cada día una página nueva en la historia de tu vida, pero que sea una página llena de amor, de la que puedas sentirte orgulloso. Recuerda que has nacido para ser feliz, haciendo felices a los demás.

¿Conoces a alguien que va por la vida sin rumbo como un barco que ha perdido las hélices? ¿Por qué no le echas una mano? Hay demasiada gente confundida, deprimida, sin ganas de vivir, que te necesita. Abre los ojos y haz feliz a todo el que encuentres en tu camino. Dios no te pide más. No necesitas ir a tierras lejanas a dar de comer a los hambrientos de África. Tu vida debes cumplirla en el lugar donde Dios te ha colocado. Ahí debes santificarte y ahí mismo puedes hacer feliz a mucha gente. Además, con tu oración y con tus sufrimientos también puedes llegar a ayudar a los que viven lejos; pues la oración es recogida por Dios y llevada en alas de los ángeles para ayudar a los más necesitados de los más lejanos lugares de la tierra.

Hermano, Dios espera mucho de ti. Enciende luces en tu camino para que otros sigan tus huellas. Mira a tu alrededor. El mundo está lleno de vida. Observa una brizna de hierba; un pajarillo que canta en un árbol solitario; una hormiga que vaga por el suelo, buscando un granito de trigo; un perro callejero, que está hambriento de pan y de cariño; un insecto que revolotea sin fin... Pero, sobre todo, observa a los hombres que pasan junto a ti. Mira a ese niño que no sonríe o al hombre que camina de prisa o a esa mujer que está embarazada. Todos tienen su propia historia y sus propios problemas. Al menos, puedes saludarlos, sonreírles, orar por ellos.

Sí, puedes amar a cada ser humano que hay en el mundo. No importa, si no se lo merecen. Tú no juzgues, deja el juicio a Dios. Tú ama, aunque te hayan hecho daño. Ama y perdona. Ama sin condiciones. El amor es la primera y la última palabra del universo. Por amor se hizo el mundo y se conserva. Por amor hay niños, hay familias, hay vida... Por eso, cuando falta el amor, todo se resiente y todo va mal. En cambio, donde hay amor, hay armonía y felicidad. Es decir, donde está Dios; pues Dios es Amor. Y nadie puede ser feliz sin Dios y sin su amor.

Ama y disfruta de las alegrías bellas de la vida. ¿Por qué encerrarse en una discoteca los fines de semana para oír música estridente y violenta, que fomenta las pasiones? ¿Por qué no sales al campo para disfrutar de un bello atardecer, de las sencillas mariposas, del canto de los pájaros, de los colores de las flores, del arco iris o de la musicalidad del viento o del perfume de los campos? No hace falta ser millonario para disfrutar de las alegrías sanas de

la vida. Alégrate con la sonrisa de un niño, de la belleza de una mujer hermosa y, sobre todo, del amor de tu familia. Aprende a amar de verdad y no te dejes llevar del falso amor, que sólo busca el placer del cuerpo.

Serás libre, cuando ante cada elección, escojas no lo más agradable, sino lo que más te hace persona. Cuando prefieras el bien de tu prójimo a tu propia comodidad. Cuando digas no a la opresión y a la injusticia. Serás libre, cuando aceptes a los demás como son y cuando en todo busques hacer la voluntad de Dios; sin importarte lo que digan o no digan los demás. Sólo amando a Dios y a los demás serás verdaderamente libre. Sólo amando y sirviendo a los demás, serás realmente feliz. Sólo Dios puede darte la verdadera felicidad. Ama y serás feliz.

LIBERTAD CONQUISTADA

Cuántas veces en la vida
he perdido la batalla,
por dejar que las pasiones
dominasen en mi alma.
No he sabido decir NO
y he caído entre las garras
del maligno halcón que ataca,
para encadenar mi alma.
Pero yo quiero volar
con libertad conquistada
y quiero amar a los hombres
con un alma renovada.
Quiero ser libre sin vallas,
quiero derribar las cercas
y los vicios que me alambran.
No quiero ser hoja al viento,
ni ser veleta alocada.
No quiero ser barquichuela,
como un juguete que salta
al impulso de las olas
y en las rocas destrozada.
Déjame ser como tú,
angelito de mi guarda,
lleno de amor y de gracia,
libre para amar a todos,
libre de vicios y fallas.
Libre para estar contigo
sin ataduras que amarran.

Libre para ser feliz
desde la raíz del alma,
y abrir en vuelo mis alas
para volar hacia Dios
con libertad conquistada.

Sólo el hombre bueno
es libre
(San Agustín, En in ps 99.7)

CONCLUSIÓN

Después de haber analizado lo que es la verdadera libertad, hemos podido constatar que muchos hombres, que se creen libres, porque dicen que hacen lo que quieren, no son realmente libres, sino esclavos. Esclavos de sus propios vicios y pasiones. Muchos de estos esclavos de las drogas, del alcohol, de la pornografía..., han podido salir y encontrar la libertad perdida. Algunos de ellos nos han hablado de la enorme diferencia entre ser libres a su manera, a ser libres de verdad, amando sinceramente a Dios y a los demás. Jesús nos mostrará el camino. Él es guía y maestro. Él es la fuente de todo verdadero amor y de toda auténtica libertad. Él da sentido a nuestra vida en el amor, y podría decirnos con san Agustín: *Ama y haz lo que quieras. Si callas, calla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Que la raíz de todas tus obras sea el amor*⁵⁰. Ama con responsabilidad y buscando la felicidad de los demás. Ama y haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti. No quieras para los demás lo que no quieras para ti.

Te deseo una vida llena de amor, libertad y responsabilidad, pues estas tres palabras van indisolublemente unidas. Así serás libre y feliz, amando a todos sin excepción con el amor de Dios.

Que seas libre y feliz. Es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino Recoleta

⁵⁰

In ep. lo ad parth tr. 7, 7-8.

BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong Lance, *Mi vuelta a la vida*, Ed. RBA, Madrid, 2004.
- Bamonte Francesco, *I danni dello spiritismo*, Ed. Ancora, Milán, 2003.
- Claude Roberto, *Reflexiona muchacho*, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1967.
- Climati Carlo, *I giochi estremi dei giovani*, Ed. Paoline, Milano, 2005.
- Climati Carlo, *Los hijos de la noche*, Ed. San Pablo, México, 2003.
- Climati Carlo, *Los jóvenes y el esoterismo*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2003.
- Comastri Angelo, *Non uccidete la libertà*, Ed. San Paolo, Turín, 2005.
- DeGrandis Robert, *Amar es perdonar*, Ed. AMS, Bogotá, 2004.
- Frankl Víctor, *Ante el vacío existencial*, Ed. Herder, Barcelona, 1990.
- Frankl Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, Barcelona, 1981.
- Iragui Marcelino, *Caminando con Jesús*, Ed. El Carmen, Vitoria, 1993.
- Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, Ed. Esfera de los libros, Madrid, 2005.
- Larigaudie Guy de, *Buscando a Dios*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1983.
- Larrañaga Ignacio, *La rosa y el fuego*, Ed. San Pablo, Bogotá.
- Martín García Sara, *Yo aborté*, Ed. Voz de papel, Madrid, 2005.
- Mattioli Vitaliano, *Libertà imprigionata*, Ed. Segno, 2004.
- Peña y Lillo Sergio, *En el Corazón de Cristo*, Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 1992.
- Ratzinger Joseph, *La fe como camino*, Ed. internacionales universitarias, Madrid, 2005.

La ley de la libertad es
la ley del amor
(San Agustín, Carta 167).